

## LA HUIDA DE MARIO (PLUT. MAR. 35-40)

*The flight of Mario (Plut. Mar. 35-40)*

LUIS AMELA VALVERDE  
Grupo CEIPAC. Universidad de Barcelona  
amelavalverde@gmail.com  
ORCID ID.: 0000-0002-2485-4815

### RESUMEN

Uno de los episodios más fascinantes a la par que novelescos relatados por Plutarco sobre la República romana tardía fue la huida de C. Mario (cos. I 107 a.C.) de Roma tras la conquista de la ciudad por L. Cornelio Sila (cos. I 88 a.C.). En este relato se mezcla la realidad y la ficción, que intentamos discernir.

*Palabras clave:* Mario, Geminio, Minturno, Erice, África.

### ABSTRACT

One of the most fascinating as well as romantic episodes recounted by Plutarch about the late Roman Republic was the flight of C. Marius (cos. I 107 BC) from Rome after the conquest of the city by L. Cornelius Sila (cos. I 88 BC). In this story, reality and fiction are mixed, which we try to discern.

*Keywords:* Marius, Geminus, Minturnae, Eryx, Africa.

*Fecha de recepción:* 26 de abril de 2022  
*Fecha de admisión:* 28 de septiembre de 2022

LUIS AMELA VALVERDE (1964) es doctor en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona, doctor en Humanidades, Arte y Educación por la Universidad de Castilla-La Mancha y doctor en Filología por la Universidad de Barcelona. Miembro del Grupo de Investigación CEIPAC de la UB. Autor de una veintena de libros y de más de trescientos artículos sobre la República romana tardía y el mundo tardo helenístico, en especial sobre la figura de Cneo Pompeyo Magno y la numismática del periodo.



## INTRODUCCIÓN

Uno de los más curiosos episodios del final de la República romana fue la huida de Roma durante el año 88 a.C. de C. Mario (*cos.* I 107 a.C.), que le llevara desde la *Urbs* a África, resultado de la marcha de L. Cornelio Sila (*cos.* I 88 a.C.) sobre la ciudad, en el marco de la Primera Guerra Civil (88-81 a.C.).

La fuente principal sobre estas peripecias son los capítulos 35 a 40 de la *Vida de Mario* de Plutarco,<sup>1</sup> el cual es el que más información proporciona sobre esta temática, y al que seguimos en estas páginas. En la narración del autor de Queronea, un relato dramático y pintoresco, de clara propaganda marianista,<sup>2</sup> se mezcla materiales históricos con los de carácter anecdótico y romántico, algunos casi legendarios, que debieron suscitar gran interés entre los lectores contemporáneos del autor que no tuvieran grandes conocimientos históricos,<sup>3</sup> pero que a veces es difícil discernir.<sup>4</sup> De hecho, se ha paralelizado con la narración del exilio del ateniense Temístocles (artífice de la victoria griega en la batalla de Salamina [480 a.C.]) (Plut. *Them.* 24, 1-31, 4) efectuada por el propio Plutarco.<sup>5</sup> Aparte de Plutarco, Apiano escribió brevemente sobre el particular (aunque en contradicción con el primero),<sup>6</sup> y se conserva una tradición liviana (representada por Granio Liciniano, Valerio Máximo, Orosio), de la que no tenemos el cuadro completo.<sup>7</sup> En cualquier caso, la animada narración de los eventos por Plutarco no transmite un sentido claro de su secuencia.<sup>8</sup>

<sup>1</sup> Santangelo, 2016: 81.

<sup>2</sup> Rossi, 1980: 343.

<sup>3</sup> Scardigli, 2018: 378.

<sup>4</sup> Santangelo, 2016: 86.

<sup>5</sup> Carney, 1961: 98. Konrad, 1997: 57.

<sup>6</sup> Gabba, 1967: 175 considera poco fiable el relato de Plutarco.

<sup>7</sup> Passerini, 1934: 371.

<sup>8</sup> Santangelo, 2016: 82.

La aventura de Mario, porque no puede clasificarse de otra manera,<sup>9</sup> presenta detalles multicolores, algunos de ellos intrigantes.<sup>10</sup> La realidad se mezcla con la leyenda, y a veces es difícil discernir cuales fueron los hechos históricos de los ficticios.<sup>11</sup> No en vano, esta verdadera *odisea*, ha sido catalogada como una sucesión de historias románticas,<sup>12</sup> de auténtico «cuento de hadas»<sup>13</sup> o digna de pertenecer a la colección de historias de las mil y una noches,<sup>14</sup> vamos, «un viaje casi sobrenatural»<sup>15</sup> de Mario con objeto de escapar de la persecución de Sila, hasta llegar a la seguridad de África, donde se encontró con otros desterrados, entre ellos su hijo.

A. Passerini sugirió que los simpatizantes de Mario sobredimensionaron la imagen de sus sufrimientos para explicar la terrible venganza que tomó posteriormente sobre sus adversarios, e incluso para darle la excusa del desequilibrio mental provocado por las dificultades y la exposición.<sup>16</sup> La narración, como señala T. F. Carney, presenta una elaborada realización artística, de forma que Mario se ve envuelto una y otra vez en multitud de peligros de los que escapa prácticamente de milagro y de una forma dramática, en la que protagonista cae a lo más bajo para llegar, finalmente, a la cúspide de su poder<sup>17</sup> (aunque éste no es el propósito del presente trabajo).

De hecho, Mario no dejó por escrito sus memorias (al contrario que su enemigo Sila), por lo que desconoce cuál fue su punto de vista sobre el particular y, desde luego, durante su huida, hizo todo lo posible para pasar desapercibido, por lo que en Roma debían de haber circulado rumores sin confirmar sobre su paradero. El que se nos haya conservado la noticia que hubo personas que registraron frases de Mario, que habrían escuchado de su boca durante su escapada (Plut. *Mar.* 36, 9), si esto es verdad, nos indicaría cierta veracidad sobre sus andanzas en este periodo.<sup>18</sup>

## LA HUIDA

Nuestra historia comienza al día siguiente de la conquista de Roma por las legiones comandadas por Sila en el año 88 a.C., éste logró gracias a un decreto del Senado declarar a sus adversarios enemigos del Estado, los dos principales su viejo rival Mario y P. Sulpicio Rufo (*tr. pl.* 88 a.C.) (Flor. 2, 9, 8. Plut. *Sull.* 10, 1. Val. Max. 3, 8, 5. Vell. 2, 19, 1.), y a otros diez personajes más (App. *BC* 1, 60. Liv. *Per.* 77, 2. Vell. 2, 19, 1). Los cargos fueron: avivar

<sup>9</sup> Masom, 1902: 109. Masom y Stout, 1911: 53.

<sup>10</sup> Konrad, 1997: 48.

<sup>11</sup> Carney, 1961: 98-99. Markwitz, 2014: 99-100.

<sup>12</sup> Valgiglio, 1956: 164. Carney, 1961: 98; 1962: 323. Gregori y Nonnis, 1979: 81. Seager, 1994: 171.

<sup>13</sup> Carney, 1961: 98.

<sup>14</sup> Carney, 1961: 98.

<sup>15</sup> Marin, 2009: 48.

<sup>16</sup> Passerini, 1934: 371. Carney, 1961: 98. McGushin, 1992: 93.

<sup>17</sup> Carney, 1961: 98. McGushin, 1992: 93.

<sup>18</sup> Markwitz, 2014: 99-100.

la sedición, luchar contra los cónsules y ofrecer la libertad a los esclavos (App. BC 1, 60). Se autorizó a cualquiera que los encontrase darles muerte impunemente o los condujera ante los cónsules (App. BC 1, 60), así como sus propiedades fueron confiscadas (App. BC 1, 60). El decreto del Senado fue reforzado con una ley (Vell. 2, 19, 1).

De los doce hombres proscritos, se conocen, aparte de Mario y Sulpicio, a: C. Mario hijo (cos. 82 a.C.), P. Cornelio Cetego (pr. ca. ± 84 a.C.), M. Junio Bruto (pr. 88 a.C.), Cn.<sup>19</sup> y Q. Granio (uno de ellos es descrito como hijo adoptivo de Mario [Plut. Mar. 35, 8] pero se desconoce de cuál de los dos se trata, P. (Tulio) Albinovano (¿tr. pl. 88 a.C.?), M. Letorio,<sup>20</sup> y Q. Rubrio Varrón;<sup>21</sup> se ignora el nombre de los otros dos individuos proscritos, aunque pudieran tratarse verosíblemente del hermano de Mario, M. Mario (pr. ca. 102 a.C.), y del hijo adoptivo de éste, M. Mario Gratidiano (pr. I 86 a.C.), hijo de la hermana de ambos.<sup>22</sup> Naturalmente, Mario y Sulpicio, los cabecillas del movimiento antisilano, fueron los más perseguidos.<sup>23</sup>

A pesar de una persecución implacable, sólo pereció Sulpicio, aunque las fuentes no coinciden en su final (App. BC 1, 60. Liv. Per. 77, 3. Oros. 5, 19, 6. Plut. Sull. 10, 1. Val. Max. 5, 6, 7. Vell. 2, 19, 1). Esto es un tanto sorprendente, pero tiene una fácil explicación. Si bien, ciertamente, los proscritos habían cometido ciertos delitos, como tenían la condición de ciudadanos romanos, tenían que ser previamente juzgados antes de dictar pena, por lo que su ejecución podría ser de dudosa legalidad,<sup>24</sup> como más tarde descubrió M. Tulio Cicerón (cos. 63 a.C.). De aquí la postura de los magistrados de *Minturnae*, *vid infra*.

Sea como fuere, ante estos acontecimientos, y vista evidentemente la suerte que correría Mario si seguía en Roma, ante la abierta hostilidad de Sila hacia su persona, decidió abandonar la ciudad. Mario tenía que actuar a toda velocidad, pues Sila había demostrado que se movía rápido, y huir a un lugar donde pudiera encontrar protección y apoyo y esperar allí una reacción a la violencia ejercida por Sila. A Mario se le abrían tres posibilidades: refugiarse en Italia, especialmente en Etruria y Campania, regiones donde tenía múltiples partidarios, en Hispania, o en África, donde su victoria en la Guerra de Yugurta (112-106 a.C.) le podría proporcionar las bases para levantar un ejército.<sup>25</sup> La lejanía de este último territorio de la capital le empujó a tal elección, aunque quizás el destino final se debió al desarrollo de los acontecimientos.<sup>26</sup> Evidentemente, Mario no podía marchar por carretera ni utilizar las vías marítimas tradicionales, lo que explica sus desventuras marítimas.<sup>27</sup>

<sup>19</sup> Quizás una mala lectura por Cn. Cornelio Carbón (cos. I 85 a.C.).

<sup>20</sup> Pariente, o quizás el mismo personaje, que el senador P. Letorio (Oros. 5, 21, 8. Cf. Flor. 2, 9, 26), víctima de las proscripciones de Sila.

<sup>21</sup> App. BC 1, 60 lista a todos ellos menos al último, para lo cual Cic. Brut. 168.

<sup>22</sup> Amela, 2021b: 71-72.

<sup>23</sup> Valgiglio, 1956: 163.

<sup>24</sup> Last, 1932: 206.

<sup>25</sup> Gsell, 1928: 276. Carney, 1961: 102. Hyden, 2017: 215.

<sup>26</sup> Barca: 2016, 203 considera que el objetivo de Mario y sus amigos era la isla de Sicilia, en donde era gobernador C. Norbano Flaco (cos. 83 a.C.), *vid infra*.

<sup>27</sup> Carney, 1961: 102-103.

Así, África se convirtió en el objetivo a alcanzar por los proscritos, tanto por el conocimiento del país adquirido por Mario durante la guerra de Yugurta como a la presencia de veteranos suyos así como de simpatizantes indígenas en el territorio,<sup>28</sup> a los que había conferido numerosos beneficios, lo que conformaría una importante clientela.<sup>29</sup> Para desgracia de Mario, éste se vería ampliamente decepcionado a la respuesta de su petición de ayuda.

En un primer momento, los proscritos se dispersaron, y Mario, con una pequeña comitiva,<sup>30</sup> al llegar la noche, buscó refugio en una de sus villas, en *Solonium* (Plut. *Mar.* 35, 8),<sup>31</sup> más bien el *campus* o *ager Solonius* (Cic. *Div.* 1, 79; 2, 66), en la ruta hacia el puerto de Roma, *Ostia* (Ostia Antica, prov. Roma),<sup>32</sup> sobre la vía *Ostiensis*,<sup>33</sup> que era su objetivo inmediato.<sup>34</sup> El plan de Mario era obtener aquí un pequeño barco privado y navegar discretamente a lo largo de la costa hacia *Puteoli* (Pozzuoli, ciudad metropolitana de Nápoles), donde los socios comerciales de sus amigos y aliados los Granios, una importante familia de este centro comercial,<sup>35</sup> perteneciente al orden ecuestre, podrían proporcionarle un barco de altura para realizar el resto del viaje hasta África.<sup>36</sup> Asimismo, hay que tener en cuenta que Mario estaba asociado a los *publicani*, y tenía al menos dos villas en la zona, por lo que también debía tener sus contactos propios. Pero, primero, debía reunir todos los bienes que pudiera para financiar la expedición.<sup>37</sup>

Desde Solonio, Mario envió a su hijo Mario a la búsqueda de provisiones a la hacienda de Q. Mucio Escévola Augur (*cos.* 117 a.C.), suegro de Mario hijo según Plutarco, la cual no estaba muy lejos (Plut. *Mar.* 35, 9). En realidad, Escévola no era el suegro de Mario hijo, sino el abuelo de su mujer, ya que Licinia, la esposa de Mario hijo, era hija de Mucia, hija a su vez de Escévola.<sup>38</sup>

Mario hijo llegó a las tierras de su pariente político, pero mientras recogía algunas cosas, entre otras dinero,<sup>39</sup> y llevaba a cabo los preparativos necesarios para la marcha, le sorprendió el día, y a duras penas pudo evitar ser visto por sus perseguidores; no en vano, unos

<sup>28</sup> Valgiglio, 1956: 163. Ooteghem, 1964: 298 y 300. Badian, 1984: 237. Antonelli, 1985: 150. Scullard, 1991: 59. Sordi, 1991a: 409. Marin, 2009: 49. Matkowitz, 2014: 100. Santangelo, 2016: 82. Duncan, 2017: 199. Hyden, 2017: 215 y 222. Scardigli, 2018: 612 n. 566. Müller, 2019: 82.

<sup>29</sup> Carney, 1961: 112-113. Badian, 1984: 237. Matkowitz, 2014: 100. Hurlet, 2015: 167.

<sup>30</sup> Santangelo, 2016: 82. Duncan, 2017: 199.

<sup>31</sup> Carney, 1961: 103 n. 3 señala que Plutarco quizás confunda el nombre de *Solonium*, ya que existía una localidad de este mismo nombre en la Galia Transalpina, durante la revuelta alóbroge de finales de la década de los años 60s a.C. (Dio Cass. 37, 48, 1),

<sup>32</sup> Flacelière y Chambry, 1971: 312. Antonelli, 1985: 150.

<sup>33</sup> Carney, 1961: 103. Ooteghem, 1964: 291. Antonelli, 1985: 150. Scardigli, 2018: 596 n. 513.

<sup>34</sup> Santangelo, 2016: 82.

<sup>35</sup> Valgiglio, 1956: 162. Carney, 1959: 80. Hinard, 2000: 534. Scardigli, 2018: 597 n. 518.- Un Granio, magistrado de *Puteoli* en el año 78 a.C, el ciudadano principal de la ciudad, fue ejecutado por Sila por haberse negado a pagar el dinero prometido por los decuriones para restaurar el Capitolio de Roma (Plut. *Sull.* 37, 3. Val. Max. 9, 3, 8)

<sup>36</sup> Amela, 2021b: 80.

<sup>37</sup> Carney, 1961: 102-103.

<sup>38</sup> Valgiglio, 1956: 162. Flacelière y Chambry, 1971: 138 n. 1. Hinard, 2000: 534. Markwitz, 2014: 97. Barca, 2016: 203. Santangelo, 2016: 82. Scardigli, 2018: 596-597 n. 515.- Hyden, 2017: 215 señala erróneamente que Escévola era el suegro de Mario hijo.

<sup>39</sup> Hyden, 2017: 215.

jinetes guiados por la sospecha de que pudiera esconderse allí, habían acudido cabalgando al lugar (Plut. *Mar.* 35, 10). Las propiedades de los marianistas o de sus parientes era un sitio obvio para que los perseguidores les buscaran, y con el amanecer apareció la caballería, sospechando que algunos de los proscritos podrían estar refugiados allí.<sup>40</sup> Sin embargo, el encargado de la hacienda, que les había visto venir de lejos, ocultó a Mario hijo en una carreta cargada de habas, unció los bueyes y fue al encuentro de los jinetes, simulando que conducía el carro a la ciudad (Plut. *Mar.* 35, 11). Ciertamente, se necesitaba auténtica sangre fría.

De esta forma Mario hijo llegó a casa de su mujer, Licinia,<sup>41</sup> y tomando consigo cuanto necesitaba, llegó por la noche hasta el mar, presumiblemente en dirección a Ostia,<sup>42</sup> donde embarcó en una nave que partía en dirección a África, en la que completó la travesía (Plut. *Mar.* 35, 12) sin más contratiempos<sup>43</sup>. Desde luego, una gran suerte para Mario hijo, o quizás un barco que ya había sido preparado para tal menester, que habría tenido como objeto recoger al propio Mario. Pero las cosas a veces no salen como se esperan. Como ya hemos indicado, África debía ser el destino que los desterrados habían acordado encontrarse, pues allí es donde finalmente se dirigieron Mario y otros exiliados.<sup>44</sup>

Por su parte, Mario no pudo esperar a su hijo en Solonio, debido a que las patrullas en su búsqueda se estaban extendiendo<sup>45</sup>, y a la mañana siguiente partió, llegando a Ostia, donde su amigo Numerio<sup>46</sup> le había preparado una embarcación; Mario, sin esperar a su hijo, tomó consigo a su yerno Granio (no podemos decir cuál de los dos hermanos anteriormente mencionados se trata) y levó anclas (Plut. *Mar.* 35, 9.), seguramente porque sus enemigos se encontraban acechando,<sup>47</sup> tal como le había pasado a Mario hijo, y embarcó (Plut. *Mar.* 36, 1), en lo que parece que debió ser un barco de pequeño tamaño.<sup>48</sup>

La embarcación en la que navegaba Mario fue bordeando la costa italiana con el viento a favor (Plut. *Mar.* 36, 1). Pero Mario estaba intranquilo, debido al temor que le producía un tal Geminio, personaje influyente en la ciudad latina de *Tarracina* (Terracina, prov. Latina), y, más importante, enemigo personal suyo, por lo que Mario dio aviso a los marineros de que se apartasen de aquel puerto (Plut. *Mar.* 36, 1).

Este Geminio debía ser un rico terrateniente del lugar. Se le ha identificado como un gran amigo del futuro triunviro Cn. Pompeyo Magno (*cos.* I 70 a.C.),<sup>49</sup> como muestra el siguiente incidente. Geminio estaba totalmente enamorado de la cortesana Flora, pero

<sup>40</sup> Carney, 1961: 103.

<sup>41</sup> Carney, 1961: 103.

<sup>42</sup> Hyden, 2017: 216.

<sup>43</sup> Carney, 1961: 103.- T. F. Carney señaló que a Mario hijo le acompañaron en su travesía uno de los Granios, Cetego, Albinovano y Letorio, pero la fuente que utiliza, Apiano, únicamente indica que los anteriores, junto con Mario hijo, se encontraron con Mario en África, nada más (App. *BC* 1, 62).

<sup>44</sup> Matkowitz, 2014: 100.

<sup>45</sup> Hyden, 2017: 215.

<sup>46</sup> Es problemático si *Numerius* es un *praenomen* o un *nomen*. Quizás fuese el padre de Q. Numerio Rufo (*tr. pl.* 57 a.C.).

<sup>47</sup> Santangelo, 2016: 82.

<sup>48</sup> Markwitz, 2014: 100.

<sup>49</sup> Amela, 2021b: 85.

ésta estaba a su vez tan prendada de Pompeyo que no quiso tener nada que ver con Geminio, a pesar de que le ofreció grandes sumas de dinero. Entonces Geminio habló con Pompeyo, quien le dijo a Flora que se entregara a Geminio y se negó a volver a verla más (Plut. *Pomp.* 2, 6-7). Este mismo Geminio debió de ser el lugarteniente al que Pompeyo envió a dar muerte a M. Junio Bruto (*tr. pl.* 83 a.C.) en el año 77 a.C. (Plut. *Pomp.* 16, 6), el padre del homónimo cesaricida.

Como indica F. T. Carney, Pompeyo estaba emparentado por sangre con el cónsul compañero de Sila del año 88 a.C., Q. Pompeyo Rufo, aunque se desconoce su relación exacta. Este último había sido partidario de la familia de los Metelos durante mucho tiempo. Había presentado un proyecto de ley para el regreso de Q. Cecilio Metelo Numídico (*cos.* 109 a.C.) en el año 99 a.C. y se había casado con la hija de Sila; y Sila, a su vez, estaba en ese momento se había casado con una Metela (Plut. *Sull.* 6, 10). A un Cecilio Metelo se le asocia con Pompeyo y Geminio como otro de los admiradores de Flora: le había dedicado una estatua mientras adornaba el templo de los Dioscuros (Plut. *Pomp.* 2, 8). El socio de Mario, Sulpicio, había matado al hijo de Pompeyo Rufo en un motín cerca de este templo (App. *BC* 1, 56. Liv. *Per.* 77, 1. Plut. *Mar.* 32, 1; *Sull.* 8, 3. Vell. 2, 18, 6). Geminio, como amigo cercano de la *gens Pompeia* y miembro de la *factio Metella*, tenía así un doble motivo para odiar a Mario. Como los hombres verdaderamente ricos eran pocos en Italia en ese momento (Cic. *Off.* 2, 21, 73),<sup>50</sup> Mario sería muy consciente del odio de Geminio.<sup>51</sup>

Ahora bien, toda esta teoría se basa en que ambos Geminios sean una única persona. Por el contrario, B. Scardigli ve bastante difícil la identificación entre el Geminio enemigo de Mario y el homónimo amigo de Pompeyo Magno.<sup>52</sup> De hecho, E. Rawson piensa que se trata de dos personajes diferentes.<sup>53</sup> Sea como fuere, si consideramos que ambos Geminios no fuesen un solo individuo, seguramente estarían relacionados, posiblemente emparentados, por lo que es de suponer que estarían, uno u otro, del lado de Sila.<sup>54</sup>

De vuelta a nuestro relato, los marineros trataron de complacer a Mario, pero el viento había cambiado de dirección y, procedente ahora de alta mar, había levantado una gran marejada por lo que no parecía que el barco pudiera aguantar el batir del oleaje (el tamaño de la embarcación pesa en estas situaciones);<sup>55</sup> de este modo, dado que además Mario se encontraba completamente indispuerto por el mareo, lograron alcanzar a duras penas las inmediaciones del *promontorium Circaceum* (Circeo, prov. Roma) (Plut. *Mar.* 36, 2).

Con la tempestad arreciando y los víveres empezando a escasear (parece ser que había excesiva prisa en zarpar y/o la embarcación era demasiado pequeña para su almacenamiento), Mario y sus amigos que lo acompañaban (que no debían ser muchos) abando-

<sup>50</sup> Beesly, 1887: 132 consideró a Geminio un personaje importante del momento.

<sup>51</sup> Carney, 1961: 104.

<sup>52</sup> Scardigli, 2018: 597 n. 529.

<sup>53</sup> Rawson, 1982: 362.

<sup>54</sup> Barca, 2016: 206 no menciona en su relato de la persecución a Geminio, sino que en su lugar sitúa a Sex. Lucilio (*tr. pl.* 87 a.C.), un partidario de Sila, al que considera primo de Cn. Pompeyo Estrabón (*cos.* 89 a.C.), padre de Pompeyo.

<sup>55</sup> Markwitz, 2014: 100.

naron la nave y comenzaron a vagar sin rumbo fijo, tal y como suele ocurrir, nos dice Plutarco, en circunstancias sumamente críticas (Plut. *Mar.* 36, 3). Seguramente estaban buscando comida, pero Plutarco lo eleva a un dramatismo poético:<sup>56</sup> «la tierra y el mar les eran hostiles; era peligroso toparse con otras personas, pero también no hacerlo, ya que se encontraban necesitados de todo» (Plut. *Mar.* 36, 4).

A. Passerini consideró falso toda esta parte del relato de Plutarco, debido a que no figura en Apiano.<sup>57</sup> En cambio, F. T. Carney lo acepta como auténtico puesto que según este autor Cicerón lo corrobora (Cic. *Planc.* 10, 26);<sup>58</sup> a ello se añadiría los detalles dispersos conocidos sobre Geminio.<sup>59</sup> No está claro cómo Mario y su grupo evitaron el peligro en Terracina.<sup>60</sup> La suerte puede haber jugado su papel. El «vagar sin rumbo fijo» de la narración de Plutarco es incoherente con su propio relato, y no es más que una exageración dramática.<sup>61</sup> Mario necesitaba llegar a un puerto para embarcarse en otra nave, por lo cual, de manera forzosa, tenía que seguir el rumbo de la costa, en dirección sur, a la región de Campania, alejándose lo más rápido posible de Terracina. Dadas las circunstancias, Mario no tenía elección.<sup>62</sup>

Finalmente, hacia el crepúsculo, Mario y su grupo se encontraron con unos cuantos pastores, que, aunque no pudieron proveerles de nada de lo que necesitaban, reconocieron a Mario y le aconsejaron que se fuera de allí lo antes posible, porque hacía apenas un rato habían visto pasar por ese mismo lugar una partida de hombres a caballo que iba en su busca (Plut. *Mar.* 36, 5). En medio de una situación totalmente desesperada, principalmente porque sus acompañantes se encontraban desfallecidos a causa del hambre, Mario se desvió del camino, es decir, de la vía *Appia*,<sup>63</sup> y se adentró en un bosque profundo donde pasó la noche lleno de angustia (Plut. *Mar.* 36, 6).

A la mañana siguiente, Mario, agobiado por la necesidad y con el deseo de aprovechar sus fuerzas antes de que se le agotaran por completo, comenzó a marchar a lo largo de la costa, daba ánimos a sus acompañantes, a los que rogaba que no se rindieran y no destruyeran así su última esperanza, pues era en razón de ésta por la que, confiando en un antiguo augurio,<sup>64</sup> resistía (Plut. *Mar.* 36, 7). Esta predicción era la siguiente. Cuando Mario era todavía un crío pequeño y vivía en el campo, recogió en su manto, según caía,

<sup>56</sup> Valgiglio, 1956: 164.

<sup>57</sup> Passerini, 1934: 372.

<sup>58</sup> «Los colonos de Minturno van a ser siempre dignos de alabanza, porque salvaron a Mario de la guerra civil y de las manos traidoras, porque lo acogieron bajo su techo, porque restablecieron sus fuerzas, agotado como estaba por el hambre y las olas, porque reunieron víveres, porque le entregaron una nave, porque le acompañaron con sus lágrimas, deseos y oraciones cuando abandonaba la tierra a la que había salvado» (Cic. *Planc.* 10, 26).

<sup>59</sup> Carney, 1961: 105; 1968: 112.

<sup>60</sup> Santangelo, 2016: 83.

<sup>61</sup> Carney, 1961: 105.

<sup>62</sup> Carney, 1961: 105.

<sup>63</sup> Carney, 1961: 105.

<sup>64</sup> Sordi, 1991a: 408; 1991b: 154 considera que este presagio reproducido por Plutarco proviene de una fuente filomarianista, quizás de alguno de sus compañeros de exilio.

un nido de águila con siete polluelos:<sup>65</sup> al verlo, sus padres se quedaron asombrados y fueron a consultar a los adivinos, quienes le dijeron que Mario llegaría a ser el más ilustre de los hombres y que estaba destinado a ocupar siete veces el mando supremo y la más alta magistratura (App. BC 1, 61. Plut. Mar. 36, 8), es decir, el consulado.

Plutarco nos dice que hubo gente en la época que sostuvo que realmente esto le ocurrió así a Mario, pero otros que los que se lo oyeron contar en ésta y en otras ocasiones en el curso de su huida, y le creyeron, pusieron por escrito una historia que no era sino pura invención,<sup>66</sup> ya que desde el punto de vista ornitológico esto era imposible, puesto que el águila no pone (generalmente) más de dos huevos a la vez (Plut. Mar. 36, 9), tres o cuatro de manera ocasional.<sup>67</sup> De aquí que se considere que este augurio no es más que una invención,<sup>68</sup> con objeto de justificar los siete consulados a los que accedió Mario.

Para F. T. Carney, no es, sin embargo, por dicha razón biológica, algo ahistórico. Prodigios similares se atribuyeron comúnmente a la infancia de hombres famosos en la antigüedad.<sup>69</sup> La credulidad de la República tardía y sus historiadores los aceptaron; fue solo bajo el Imperio cuando comenzó la evaluación crítica.<sup>70</sup> La carrera de Mario contenía tanto de lo inesperado que la creencia popular en este prodigio no es sorprendente.<sup>71</sup> En cualquier caso, Mario, creyera él mismo o no en ellos (Plut. Mar. 17, 3; 24, 1; 31, 1; contrastar 42, 5), los usó, como aquí, para sus propios fines (Cf. Plut. Mar. 4, 1; 8, 4; 26, 2; 38. 5ss.; 40, 6; 45, 3).<sup>72</sup>

Sea como fuere, lo cierto es que, incluso en el exilio y en las circunstancias más adversas, Mario no dejó de repetir hasta la saciedad que obtendría el séptimo consulado (Plut. Mar. 36, 11). Una auténtica muestra de perseverancia que se vería recompensada en el año 87 a.C., cuando alcanzó por última vez tan alta magistratura.

<sup>65</sup> El nido de águila se encontraba en un roble (Cic. Leg. 1, 1, 2).

<sup>66</sup> Scardigli, 2018: 599 n. 521 opina que ésta era la opinión de Plutarco.

<sup>67</sup> Carney, 1961: 105. Scardigli, 2018: 600 n. 521.

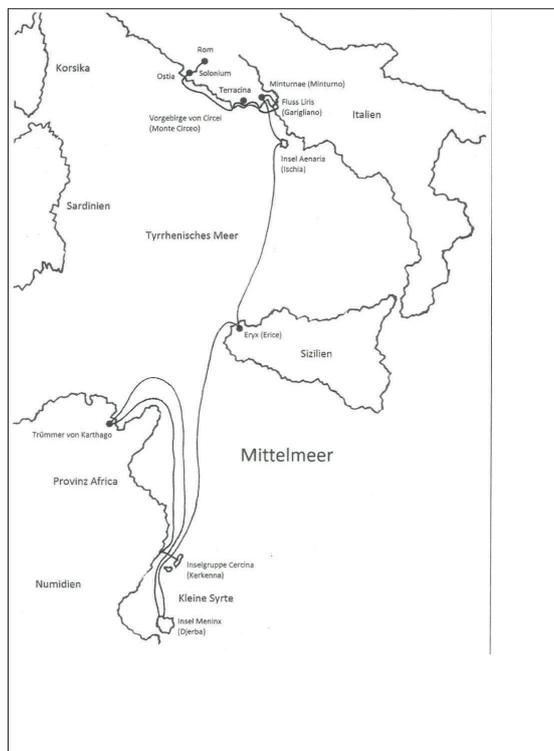
<sup>68</sup> Ooteghem, 1964: 292.

<sup>69</sup> Valgiglio, 1934: 166.

<sup>70</sup> Valgiglio, 1934: 167. Carney, 1961: 106.

<sup>71</sup> Passerini, 1956: 371. Carney, 1961: 106.

<sup>72</sup> Carney, 1961: 106.



La huida de Mario durante el año 88 a.C. según M. Markwitz (2014, 99)

#### LA CAPTURA DE MARIO

Se encontraban Mario y sus acompañantes ya a veinte estadios (poco menos de 4 km)<sup>73</sup> de distancia de la ciudad de *Minturnae* (Minturno, prov. Latina), colonia romana desde el año 296/295 a.C., también en la región del *Latium*, sobre la vía *Appia*, pero ya en la frontera con Campania, cuando divisaron a lo lejos una partida de jinetes que avanzaban hacia ellos a toda velocidad (Plut. *Mar.* 37, 1), Como ya hemos indicado, Mario había sido reconocido el día anterior y, aunque los pastores se habían mostrado amistosos, los rumores sobre su presencia debían haber llegado a sus perseguidores. Sea como fuere, en el relato de Plutarco, los enemigos de Mario siempre le están pisando sus talones: nunca están lejos de éste y parecen conocer sus movimientos.<sup>74</sup>

<sup>73</sup> Flacelière y Chambry, 1971: 140 n. 2.

<sup>74</sup> Carney, 1961: 106.

Al mismo tiempo, «por casualidad», Mario y su grupo avistaron dos barcos de carga que se aproximaban al lugar donde se encontraban (Plut. *Mar.* 37, 1). En consecuencia, todos y cada uno de ellos echaron a correr hacia el mar con toda la rapidez y fuerza que pudieron, y, tirándose al agua, nadaron hacia las naves (Plut. *Mar.* 37, 2).

Granio y los que iban con él alcanzaron uno de ellos y cruzaron a la isla «que estaba enfrente» (es decir, no que estaba cerca, sino que no existía obstáculo alguno entre Minturno y dicha isla),<sup>75</sup> llamada *Aenaria* (Ischia) (Plut. *Mar.* 37, 2), en la parte septentrional del golfo de Nápoles.<sup>76</sup> Es posible que Granio y los comerciantes de la nave hubieran llegado a un acuerdo previo.<sup>77</sup> Igualmente, Granio, al igual que Mario, podría haber conocido a los capitanes de los barcos costeros que operaban en esta zona.<sup>78</sup> Téngase en cuenta que los *Granii* eran una importante familia de la ciudad vecina de Puteoli, y tenían amplios intereses comerciales. Esto explica la actuación de los mercantes: Granio era un significativo personaje local, al que no se le podía traicionar, ni tampoco abandonarlo en tierra firme (como pasó con Mario), donde el poder de grandes terratenientes como Geminio era grande.<sup>79</sup>

En cuanto a Mario, un hombre corpulento, fuera de forma (Plut. *Mar.* 37, 3), y de setenta años de edad,<sup>80</sup> dos esclavos, a duras penas y con muchas dificultades, lo sostuvieron sobre el agua y lograron subirlo a la otra embarcación, en la que no se encontraba ninguno de sus compañeros,<sup>81</sup> justo cuando los jinetes se encontraban ya encima y gritaban desde la costa a los marineros que atracasen o que echaran a Mario por la borda antes de continuar navegando «a donde les viniera en gana» (Plut. *Mar.* 37, 3). Mario, ate esta tesitura, suplicó con lágrimas en los ojos que no lo traicionaran, y los dueños de la embarcación, tras cambiar de parecer un sinnúmero de veces en poco tiempo, acabaron por responder a los jinetes que no entregarían a Mario (Plut. *Mar.* 37, 4), pero cuando los jinetes se hubieron alejado, llenos de rabia, de nuevo los marineros volvieron a cambiar de idea y se dirigieron a la costa (Plut. *Mar.* 37, 5).

Allí, junto a la desembocadura del río *Liris* (Garellano),<sup>82</sup> un lugar en el que se formaba una ciénaga pantanosa, echaron anclas y le pidieron a Mario que desembarcara con objeto de que tomara algún alimento en tierra y reposara su estragado cuerpo hasta que se levantara viento favorable para continuar la navegación (Plut. *Mar.* 37, 5). Este tramo de

<sup>75</sup> Flacelière y Chambry, 1971: 141 n. 2.

<sup>76</sup> La isla había sido otorgada a *Neapolis* (Nápoles, prov. Nápoles), después de las guerras samnitas, pero Sulla, debido a este incidente, se la quitó, siendo puesta a disposición directa del Senado de Roma. Augusto la devolvió a dicha ciudad, a cambio de la vecina isla de *Capreae* (Capri) (29 a.C.) (Dio Cass. 52, 43, 2. Suet. *Aug.* 92, 2).

<sup>77</sup> Carney, 1961: 107. Scardigli, 2018: 601 n. 527.

<sup>78</sup> Carney, 1961: 107.- Al parecer, Pompeyo conocía al capitán del barco mercante que lo recogió en la costa de Tesalia tras el desastre de *Pharsalus*, vid: Amela, 2005: 45-56.

<sup>79</sup> Carney, 1961: 107.

<sup>80</sup> Markwitz, 2014: 101. Hyden, 2017: 219.

<sup>81</sup> Hyden, 2017: 217.

<sup>82</sup> Scardigli, 2018: 602 n. 530 señala que el río *Liris* desembocaba entre las ciudades de *Formiae* (Gormia, prov. Latina) y *Simuessa* (ruinas en Mondragone, prov. Caserta) que, según Plinio, dividía Minturno en dos partes (Plin. *NH* 3, 59), aunque para Estrabón lo tocaba apenas (Str. 5, 3, 6; 5, 3, 10).

la costa tirrena siguió siendo tierra pantanosa hasta el drenaje realizado por el régimen fascista en las décadas de 1920s y 1930s;<sup>83</sup> aún todavía en la actualidad quedan restos del primitivo paisaje. El cambio de la dirección del viento sucedía cuando, a la hora de costumbre, amainaba viento procedente de alta mar y desde el pantano comenzaba a soplar una brisa suficientemente fuerte (Plut. *Mar.* 37, 6).

Convencido Mario de este plan, se aprestó a llevarlo a cabo, y cuando los marineros le bajaron a tierra, éste se recostó sobre la hierba y ni por lo más remoto se le pasó por la cabeza lo que iba a suceder (Plut. *Mar.* 37, 7): tan pronto como estuvieron de nuevo a bordo de la nave, los marineros levaron anclas y huyeron de allí, bajo la idea de que resultaba tan poco honorable entregar a Mario a los que le perseguían como poco seguro salvarle (Plut. *Mar.* 37, 8). No les faltaba razón. Si entregaban a Mario, algo nada virtuoso, ofenderían al elemento comercial y si lo retenían entonces a los terratenientes, por lo que adoptaron una solución intermedia, desembarcándolo en un lugar aislado y al llegar al próximo puerto de escala sin su presencia, podrían negar cualquier participación en el asunto.<sup>84</sup>

Esto ocurrió presumiblemente alrededor del mediodía.<sup>85</sup> Así, Mario, totalmente solo (App. *BC* 1, 61), abandonado de todos y por todos, permaneció tendido en la orilla durante un largo rato sin abrir la boca, hasta que por fin, incorporándose a duras penas (Plut. *Mar.* 37, 9), comenzó a avanzar penosamente por terrenos impracticables a través de profundos pantanos y zanjas repletas de agua y cieno (Plut. *Mar.* 37, 10), en dirección (presumiblemente) a *Minturnae*.<sup>86</sup>

Todo este incidente podría considerarse pura ficción pero, como señala T. F. Carney, no es improbable, aunque un tanto dramatizado, por supuesto. De esta forma, la súplica del salvador de Roma por su vida ante humildes marineros es una escena rica en patetismo poético. Igualmente, el mutismo de Mario al ser abandonado es una imagen exagerada: si estaba solo, ¿con quién podría hablar? Algunos pequeños puntos corroboran la historia de Plutarco: por ejemplo, es un hecho geográfico que donde un valle se abre a una costa, en condiciones de aire sin perturbaciones, se produce una brisa marina por la noche.<sup>87</sup>

Sea como fuere, la elección de Minturno no parece haber sido casual.<sup>88</sup> En esta ciudad se encuentra una inscripción con una lista de personajes (*magistri*) en las que figura un *Philemo Mari C. s.* (CIL I<sup>2</sup> 2705 = ILLRP 726), un *servus* (esclavo),<sup>89</sup> miembro de un *collegium* (epígrafe reutilizado en el templo A de Minturno), que parece haber sido propiedad de Mario,<sup>90</sup> y que denotaría que éste tenía una villa en la zona, lo que no sería nada

<sup>83</sup> Santangelo, 2016: 84.

<sup>84</sup> Carney, 1961: 107. Hyden, 2017: 218.

<sup>85</sup> Carney, 1961: 108.

<sup>86</sup> Carney, 1961: 108.

<sup>87</sup> Carney, 1961: 107.

<sup>88</sup> Gabba, 1967: 176.

<sup>89</sup> Gabba, 1967: 176. Treggiani, 1969: 171. Scardigli, 2018: 501 n. 525 lo identifican por error con un liberto.

<sup>90</sup> Johnson, 1933: 63 n.º 64. Passerini, 1939: 68; 1954: 372. Ooteghem, 1964: 297. Gabba, 1967: 176. Treggiani, 1969: 171. Gregori y Nonnis, 1979: 108 («quizás»). Fabre, 1981: 131. Ferrante y Mastronilli, 2015: 239. Scardigli, 2018: 501 n. 525. J. Johnson (seguido por A. Passerini) consideró que Mario sería propietario de una villa en las cercanías que raramente

de extrañar, ya que éste tenía varias (al menos dos conocidas) en Campania<sup>91</sup> así como partidarios suyos en esta región.<sup>92</sup> A partir de este dato, se ha supuesto que Mario tenía clientela e intereses económicos en Minturno.<sup>93</sup>

Minturno, en la frontera entre el Lacio y la Campania, alcanzó durante el siglo II a.C. un notable desarrollo económico, sobre todo gracias a su feliz posición geográfica, conectada con *Formiae* (Formia, prov. Latina) y *Sinuessa* (ruinas en Mondragore, prov. Caserta) (Str. 5, 3, 6). La ciudad se encontraba ubicada en la desembocadura del río Garigliano y tenía un rico interior boscoso, cuya explotación se optimizó por la presencia del río navegable. A la vez era un puerto, abierto a un gran tráfico marítimo, y salida comercial para todo el valle medio del Liris. Asimismo, por ella transcurría la vía *Appia*. Esta combinación de elementos favorables permitió el desarrollo de una fuerte industria naval.<sup>94</sup> Es por ello lógico que Mario, si buscaba transporte hacia África, se dirigiera a este importante punto.

De nuevo con nuestro relato, Mario siguió deambulando por el pantano hasta que se topó con el chamizo de un viejo que trabajaba en la zona (Plut. *Mar.* 37, 10). Mario se echó a sus pies y le suplicó que socorriera y salvara a un hombre que, si salía bien de aquella situación, le recompensaría más allá de lo que pudiera esperar (Plut. *Mar.* 37, 10). Parece que a Plutarco le gustaba introducir este motivo: aparece una choza (ésta de pescadores) en su relato de la huida de Pompeyo tras su derrota en la batalla de *Pharsalus* (48 a.C.) (Plut. *Pomp.* 73, 4).<sup>95</sup> Pero tampoco nos tiene que extrañar, dado el paisaje de la época.

Igualmente, el anciano del pantano, fuese porque conociera de antes a Mario, fuese porque su visión le hiciera intuir, con sorpresa, que se trataba de un personaje importante, le contestó que si lo único que necesitaba era reposar, su choza le bastaría, pero que si andaba errante huyendo de alguien, le ocultaría en un lugar más tranquilo (Plut. *Mar.* 37, 11). Mario le pidió que así lo hiciese, por lo que el hombre le condujo hasta el pantano y le instó a que éste se tumbara en una cavidad próxima al río Liris, echándole por encima un buen número de juncos y otro tipo de ramas lo suficientemente ligeras como para que pudieran cubrirle sin hacerle daño (Plut. *Mar.* 37, 12). Seguramente este viejo, por trabajar en el pantano, debía de desconocer las disposiciones de Sila.<sup>96</sup>

---

visitaría, pero Badian, 1973: 122. Scullard, 1991: 341 n. 21. Santangelo, 2007: 96 n. 31 pensaron que esto no era evidencia suficiente para ello. Fabre, 1981: 230 n. 129 considera que Mario busco refugio en Minturno porque aquí tenía esclavos y libertos. La evidencia es muy pobre para considerar que Mario tenía propiedades aquí.

<sup>91</sup> Badian, 1973: 121.

<sup>92</sup> Carney, 1961: 107.

<sup>93</sup> Santangelo, 2007: 96. Ferrante y Mastronilli, 2015: 239.

<sup>94</sup> Ferrante y Mastronilli, 2015: 238. Barca, 2021: 135.

<sup>95</sup> Carney, 1961: 108.

<sup>96</sup> Scardigli, 2018: 603 n. 533.

En cualquier caso, no parece que hubiera transcurrido mucho tiempo cuando le llegó a Mario un sonido y una especie de alboroto desde la cabaña. Se trataba de hombres de Geminio, que éste había enviado desde Terracina,<sup>97</sup> que perseguían a Mario.<sup>98</sup> Algunos de éstos habían llegado por casualidad junto al refugio de Mario y, entre gritos, trataban de atemorizar al anciano, al que acusaban de haber cobijado y tener escondido a un «enemigo de los romanos» (Plut. *Mar.* 38, 1). Ciertamente, causa cierta hilaridad que Plutarco indicase que los perseguidores de Mario lo localizasen «por casualidad». Más bien, éstos sabían de su paradero debido a las huellas que éste había dejado durante su travesía por el pantano.<sup>99</sup>

Ante tales circunstancias, Mario se levantó de su agujero, se desnudó, y se introdujo en el pantano, que estaba lleno de aguas espesas y palustres (Plut. *Mar.* 38, 2. Val. Max. 8, 2, 3. Vell. 2, 19, 2). Pero ni siquiera allí pudo ocultarse de sus perseguidores, que lo encontraron y le sacaron de allí desnudo y completamente cubierto de fango (Liv. *Per.* 77, 6. Plut. *Mar.* 38, 2. Val. Max. 8, 2, 3. Vell. 2, 19, 2).<sup>100</sup> Ciertamente, Mario se quitaría toda la ropa que podría resultar engorrosa pero desnudarse en este último momento sólo significaría dejar un montón de ropa que delataría dónde se había metido en el agua.<sup>101</sup>



*La vía Apia en el yacimiento arqueológico de Minturnae (wikipedia)*

<sup>97</sup> Scardigli, 2018: 604 n. 537 considera que estos jinetes podrían proceder de Minturno, a pesar de las palabras de Plutarco.

<sup>98</sup> Velejo Patérculo señala que Mario estaba huyendo de la caballería de Sila (Vell. 2, 19, 2).

<sup>99</sup> Carney, 1961: 108.

<sup>100</sup> Livio señala que fueron los habitantes de Minturno los que capturaron a Mario.

<sup>101</sup> Carney, 1961: 108-109.

EL EPISODIO DE MINTURNO<sup>102</sup>

Como indica F. Santangelo, la estancia de Mario en Minturno, un punto fijo en la fuga de Mario en las oraciones ciceronianas, pantano incluido (Cic. *Post red. ad Quir.* 20; *Planc.* 10, 26; *Sest.* 22, 50),<sup>103</sup> es por sí misma una obra literaria propia, «que cualquier estudioso de este período debería leer, quizás más por el placer que puede dar que por lo que puede revelar sobre la historia de la época». Aquí, Mario, en la etapa crucial de su fuga, estuvo a punto de perder la vida,<sup>104</sup> o eso nos hacen creer las fuentes.

Este episodio es, como mínimo, muy incierto en su desarrollo, y es difícil dilucidar la realidad de la ficción.<sup>105</sup> Para comenzar, existen tres tradiciones al respecto de lo que ocurrió: la de Plutarco, la de Apiano y una tercera que probablemente esté contenida en una reconstrucción de un fragmento de Salustio.<sup>106</sup> Tradicionalmente, se prefiere la narración de Plutarco, que es la que nosotros seguimos a lo largo de este trabajo.

Mario, atado con una correa al cuello (Vell. 2, 19, 2), fue conducido hasta Minturno, donde fue entregado a los magistrados (Plut. *Mar.* 38, 2. Cf. Cic. *Post red. ad Quir.* 20; *Fin.* 2, 105; *Pis.* 43. *Sest.* 22, 50. Luc. 2, 69-75. Ovid. *Pont.* 4, 3, 45-48. Sall. *Hist.* 1, 21. Sen. *Contr.* 7, 2, 6. *Vir. Ill.* 67, 4), los cuales debían determinar su destino,<sup>107</sup> aunque éste ya estaba escrito. No en vano, se había proclamado en todas las ciudades un edicto que ordenaba perseguir a Mario en nombre del Estado y de darle muerte cuando se le capturara (Plut. *Mar.* 38, 3).

Sin embargo, las autoridades (que en Veleyo se identifican con los *duumviri*)<sup>108</sup> de Minturno consideraron conveniente evaluar primero la situación y poner a buen recaudo a Mario en casa de una mujer llamada Fania,<sup>109</sup> de la que se pensaba que no le guardaba ninguna simpatía a causa de una vieja afrenta (Plut. *Mar.* 38, 3. Val. Max. 8, 2, 3. Cf. Val. Max. 1, 5, 5). Ha de suponerse que en un lugar sin fuerzas del orden, Fania, por patrimonio, tendría los medios para impedir que el fugitivo se escapara.<sup>110</sup> En todo caso, este proceder era una práctica romana (Cf. Sall. *Cat.* 47, 4).<sup>111</sup>

<sup>102</sup> Gabba, 1967: 176. Sancho, 1985: 88-89 n. 207 señalan que Plutarco y las fuentes dependientes de Livio colocan primero los episodios de los jinetes y el pescador antes de la llegada de Mario a Minturno, mientras que Apiano lo coloca posteriormente, *vid infra*. Lo mismo ocurre con la nacionalidad del individuo a quien se le pide que ejecute a Mario. En realidad, poco importa, ya que todo parece ser un montaje con objeto de justificar la actuación de los magistrados de Minturno.

<sup>103</sup> Scardigli, 2018: 501 n. 525.

<sup>104</sup> Santangelo, 2016: 83.

<sup>105</sup> Carney, 1961: 111. Santangelo, 2016: 83.

<sup>106</sup> Markwitz, 2014: 103.

<sup>107</sup> Hyden, 2017: 219.

<sup>108</sup> Scardigli, 2018: 604 n. 538.

<sup>109</sup> Apiano dice que se le encerró en una casa oscura (App. *BC* 1, 61). Orosio y Veleyo Patérculo señalan que Mario fue encerrado en la cárcel de Minturno (Oros. 5, 19, 7. Vell. 2, 19, 2). Ooteghem, 1964: 297.

<sup>110</sup> Guzmán Hermida y Martínez García, 2007: 314 n. 71.

<sup>111</sup> Carney, 1961: 111.

La historia entre Mario y Fania es la siguiente. Fania se había casado con C. Titinio (Plut. *Mar.* 38, 3.<sup>112</sup> Val. Max. 8, 2, 3), pero ésta, tras separarse de éste último, le reclamó su dote, que era cuantiosa. A su vez, Titinio la acusó de adulterio. Mario, que se encontraba en su sexto consulado<sup>113</sup> (100 a.C.),<sup>114</sup> actuaba de juez (Plut. *Mar.* 38, 4. Val. Max. 8, 2, 3), o quizás mejor de árbitro, en un proceso privado en un municipio.<sup>115</sup> Durante la instrucción del proceso quedó puesto de manifiesto que Fania había tenido una conducta inmoral, pero que su marido, a pesar de saber cómo era, la había tomado como esposa y había vivido con ella durante mucho tiempo (Plut. *Mar.* 38, 5. Val. Max. 8, 2, 3). Mario llamó aparte a Titinio y le aconsejó que desistiera de sus pretensiones y devolviera la dote a su mujer. Después de intentarlo varias veces sin éxito, Mario se vio forzado a dictar sentencia: condenó a la esposa a pagar un sestercio según Valerio Máximo o cuatro monedas (calcos)<sup>116</sup> según Plutarco<sup>117</sup> por su conducta inmoral; en cambio, a Titinio le obligó a abonar la dote entera, no sin antes señalar que dictaminaba de esta forma porque le resultaba evidente que Titinio había proyectado aquel matrimonio con la impúdica Fania de forma dolosa, con el único fin de quedarse con su patrimonio (Plut. *Mar.* 38, 5. Val. Max. 8, 2, 3). Ha de tenerse en cuenta que antes de las leyes sobre el matrimonio de época de Augusto, la sentencia sobre el adulterio era a discreción del juez.<sup>118</sup>

No es nada sorprendente que Fania no reaccionase como una mujer agraviada,<sup>119</sup> a pesar de lo que parece desprenderse de las palabras de Plutarco, ya que ésta, desde el momento en que vio a Mario, «apartó de sí todo tipo de resentimiento y se ocupó de él en la medida de sus posibilidades, tratando de reconfortarle» (Plut. *Mar.* 38, 6). Realmente, a la vista de las circunstancias que hemos explicado, Fania debía estar muy agradecida por la actuación de Mario.<sup>120</sup>

Como es natural, Mario agradeció las atenciones; no sólo eso, sino que estaba sumamente confiado por un augurio favorable. Éste, cuando era conducido a la casa de Fania y se encontraba ya muy cerca, las puertas de ésta se abrieron y de su interior salió un burro a la carrera que acudía a beber a una fuente próxima (Plut. *Mar.* 38, 7). Después de dirigirle una mirada vivaz y animada, el burro se había detenido en primer lugar frente a Mario y, a continuación, tras emitir un sonoro rebuzno, había pasado brincando ufanamente junto a

<sup>112</sup> Sin mencionar el *praenomen*.

<sup>113</sup> Fecha únicamente mencionada por Plutarco.

<sup>114</sup> Syme, 1964: 110. Flacelière y Chambry, 1971: 143 n. 1. Alexander, 1990: 39 n° 76. Bauman, 1992: 49. Markwirz, 2014: 102. Santangelo, 2016: 84.- Scardigli, 2018: 606 n. 545 indica que si Mario tuvo que juzgar este caso en un municipio, parece difícil que lo efectuara en el convulso año 100 a.C., en el que el cónsul debió de estar casi de manera ininterrumpida en Roma, y propone que este juicio tuvo lugar durante la pretura de Mario (115 a.C.).

<sup>115</sup> Scardigli, 2018: 606 n. 544.

<sup>116</sup> Un valor ínfimo.

<sup>117</sup> Flacelière y Chambry, 1971: 531 consideran que ambas cifras no son equivalentes, ya que un sestercio equivalía a 2 ases y medio, pero no tiene en cuenta la retarificación del denario *ca* el año 141 a.C., en que el denario pasó de equivaler diez ases a valer dieciséis ases (Woytek, 2012: 320).

<sup>118</sup> Scardigli, 2018: 606 n. 543.

<sup>119</sup> Beesly, 1887: 132.

<sup>120</sup> Syme, 1964: 110.

éste (Plut. *Mar.* 38, 8). Mario interpretó este episodio como que su salvación se encontraba por el mar antes que por tierra, puesto que el burro no prestaba atención al forraje seco, sino que se había dado media vuelta frente a él para ir luego hacia el agua (Plut. *Mar.* 38, 9). Tras comentar este suceso con Fania, Mario se fue a descansar solo, dando orden de que le cerraran la puerta de su estancia (Plut. *Mar.* 38, 10). Todo este asunto no parece ser más que una justificación de la próxima liberación de Mario y su huida por mar.

Evidentemente, la llegada de Mario había puesto a los *duumviri* de la ciudad en una posición difícil. Como se ha señalado, la sentencia de condena a muerte de los proscritos era de dudosa legalidad pero, además, se ha querido ver que Minturno estaba dividida en cuanto a su lealtad: las clases altas, con la excepción de una familia rica, los *Fannii*, se pondrían del lado de los *Metelli* (Q. Cecilio Metelo Macedónico [*cos.* 143 a.C.] había sofocado una revuelta esclava en Minturno en el año 133 a.C. [Oros. 5, 9, 4. Cf. Obseq. 27b]), mientras que la mayoría de la población estaría de parte de Mario (Cf. Cic. *Dom.* 8. 20; *Fin.* 2, 32; *Planc.* 10, 26; *Or.* 3, 2, 8; *Rep.* 1, 3, 6; *Sest.* 22, 50. Val. Max. 1, 5, 5),<sup>121</sup> sea por su popularidad por sus victorias militares contra los enemigos de Roma o por la existencia de una robusta red de clientes suyos, que ni siquiera su condición de «enemigo público» podría destruir.<sup>122</sup>

A nuestro entender, no existe evidencia suficiente para establecer que los habitantes de la ciudad se dividieran en partidarios o detractores de Mario según su clase. Más bien, las autoridades de Minturno no querían pasar a la historia como los ejecutores del «salvador de Roma», por no decir que debieron temer las posibles represalias de los amigos de Mario si éstos volvían al poder. Es muy significativo que no exista evidencia alguna de que ni Mario ni Sila tomaran represalias contra los magistrados y pueblo de Minturno<sup>123</sup> cuando respectivamente llegaron de nuevo al poder.

Por tanto, no hay que considerar la explicación de F. T. Carney de que los dirigentes de la ciudad acataron la orden del Senado y decidieron dar muerte a Mario pero, ante la negativa del esclavo público enviado a tal menester y el apoyo a éste de las clases populares, decidieron reconsiderar su decisión y dejarlo libre.<sup>124</sup> Desde el primer momento, las autoridades de Minturno no tuvieron intención de llevar a cabo tal orden, y todo el relato que vamos a describir a partir de ahora tiene como objetivo justificar tal acción, sea mediante prodigios o la intervención divina. De aquí el episodio del burro que ya hemos narrado, del esclavo germano (quizás guardián de Mario mientras los dirigentes ciudadanos decidían qué hacer con él), del tránsito por el bosque dedicado a la ninfa Marica, etc. No hay que dudar de que Mario estuviera realmente en Minturno, ni hospedado en casa de Fania, etc.

<sup>121</sup> Carney, 1961: 109 y 129; 1962: 324.

<sup>122</sup> Santangelo, 2016: 85. Mackay, 2011: 171 indica extrañamente que Mario no encontró apoyo popular en Minturno, ya que no había veteranos suyos en el área.

<sup>123</sup> Mommsen, 1983: 275. Santangelo, 2007: 96 n. 31. Amela, 2021b: 91 n. 335.

<sup>124</sup> Carney, 1961: 109; 1962: 324.

Como señala F. Santangelo, todas las vicisitudes que (supuestamente) Mario vivió deberían entenderse como una solución de carácter imaginativo con el fin de explicar el fracaso (o más bien la negativa) de los habitantes de Minturno de ejecutar a Mario, lo que debe haber sido una decisión política razonada. Tanto Plutarco como Apiano enfatizan que al «enemigo público» se le permitió abandonar la ciudad y continuar su huida totalmente ileso.<sup>125</sup> No es de extrañar que G. Antonelli señale que el famoso incidente entre Mario y un cimbrío no es más que una fábula.<sup>126</sup>

De vuelta a nuestro relato, mientras tanto, reunidos los magistrados y el senado de Minturno, decidieron no demorarse más y ejecutar a Mario de inmediato (Plut. *Mar.* 39, 1). Éstos tenían temor al edicto, pero al mismo tiempo tenían reparos de convertirse en los asesinos de un hombre que había sido seis veces cónsul y había realizado muchos hechos gloriosos (App. *BC* 1, 61). Por supuesto, también hay que considerar las posibles represalias en caso de que los amigos de Mario volvieran al poder, como así aconteció en el año 87 a.C.

En cualquier caso, como ninguno de los ciudadanos quería asumir tal cometido, un soldado de caballería, de origen galo o cimbrío (se mencionan ambas versiones según dejó escrito Plutarco),<sup>127</sup> se dirigió espada en mano en su busca (Plut. *Mar.* 39, 2). Plutarco denomina a este sujeto «soldado» (Plut. *Mar.* 39, 2-3) y «bárbaro» (Plut. *Mar.* 39, 4-5) que, con los adjetivos anteriores, denota que no era ciudadano romano.<sup>128</sup>

Aquí tenemos un problema acerca del origen de la persona que fue a dar muerte a Mario. Aparte del testimonio de Plutarco, que ya hemos reproducido, Apiano señala que se trataba de un galo que allí vivía (App. *BC* 1, 61), Livio que era un esclavo galo (Liv. *Per.* 77, 6), Valerio Máximo que era un esclavo cimbrío (Val. Max. 2, 10, 6), Veleyo Patérculo indica que se trataba de un esclavo público germano (Vell. 2, 19, 3).<sup>129</sup> Las diversas tradiciones sobre este evento no son excluyentes entre sí.<sup>130</sup> Sea como fuere, todas las versiones coinciden en que es un extranjero el que ha de matar a Mario,<sup>131</sup> quizás un esclavo público. Este proceder lo que buscaba era evitar incriminarse a sí mismos (de manera similar, los habitantes de la ciudad de *Tralles* en Asia durante el año 88 a.C. hicieron que un bárbaro ejecutara a los romanos residentes, en un intento de obedecer a Mitrídates VI del Ponto [App. *Mithr.* 23. Dio Cass. Frag. 101]).<sup>132</sup>

Es en este preciso momento cuando se produce el clímax del relato de la huida de Mario en Roma. El rincón de la habitación en la que Mario se encontraba recluido no estaba muy iluminado, sino que estaba más bien en penumbra, y se cuenta que a la persona a

<sup>125</sup> Santangelo, 2016: 85.

<sup>126</sup> Antonelli, 1985: 150.

<sup>127</sup> Hellegouar'ch, 1982: 165 n. 7.

<sup>128</sup> Carney, 1961: 111.

<sup>129</sup> Flacelière y Chambry, 1971: 144 n. 1. Scardigli, 2018: 608 n. 555.

<sup>130</sup> Scardigli, 2018: 609 n. 555. Sordi, 1991b: 155 considera que este episodio procede de una fuente filomarianista.

<sup>131</sup> Scardigli, 2018: 608 n. 554.

<sup>132</sup> Carney, 1961: 109.

la que se envió a matar a Mario le pareció que los ojos de Mario despedían una intensa llama y que de las sombras surgía una poderosa voz que decía: «Desdichado, ¿es que te atreves a asesinar a Cayo Mario?» (App. *BC* 1, 61. Plut. *Mar.* 39, 3). En ese mismo instante el verdugo se dio a la fuga y, tirando la espada en mitad de la estancia, atravesó las puertas de la casa gritando: «No puedo matar a Cayo Mario» (App. *BC* 1, 61. Plut. *Mar.* 39, 4. Cf. Liv. *Per.* 77, 6. Oros. 5, 19, 7. Val. Max. 2, 10, 6. Vell. 2, 19, 3).

Es posible que el esclavo de raza germana, que quizás había sido hecho prisionero por Mario cuando era general durante la campaña contra los cimbrios,<sup>133</sup> cuando reconoció a éste, expresó su indignación con grandes alaridos por la suerte de un hombre de tal categoría, arrojó la espada, y salió huyendo del lugar. Pero, más bien, parece una justificación inventada con objeto de sustraerse al castigo por dejar marchar a Mario ileso.



*Mario en Minturnae, obra de Jean-Germain Drouais (1786)*

Según el relato de Plutarco, ante el fracaso de dar muerte a Mario (App. *BC* 1, 61. Plut. *Mar.* 39, 5),<sup>134</sup> la estupefacción se apoderó de todos (es decir, de los magistrados y del consejo de Minturno, o quizás de toda la población en general, como parece indicar el testimonio de Cicerón), sensación a la que siguió un estado de compasión, de arrepentimiento por la decisión tomada y de reproche a ellos mismos por haber adoptado una medida tan ilegal como ingrata contra una persona que había salvado Italia y a la que no haberla socorrido constituía un hecho abominable (Plut. *Mar.* 39, 5). De esta forma, se decidió «que marche, pues, en exilio, allá donde crea y que sea allí donde sufra lo que el destino le reserve. Roguemos nosotros que los dioses no nos castiguen por echar a Mario de la ciudad menesteroso y desnudo» (Plut. *Mar.* 39, 6. Cf. App. *BC* 1, 62). Tras estas reflexiones, se dirigieron todos (en referencia es de suponer a los líderes de la ciudad) en

<sup>133</sup> Markwirz, 2014: 101-102. Scardigli, 2018: 609 n. 557.

<sup>134</sup> Hellegouar'ch, 1982: 165 n. 8.

tropel a su habitación y, rodeándole, condujeron a Mario a la orilla del mar (Plut. *Mar.* 39, 7),<sup>135</sup> debido a la dificultad que suponía el bosque sagrado dedicado a Marica, *vid infra*.<sup>136</sup> Como ya hemos referido, toda esta trama no parece más que una coartada para eludir la orden de ejecución contra Mario sobre la base de que los dioses así lo querían (App. *BC* 1, 62. Plut. *Mar.* 39, 6).

Apiano cuenta que los magistrados de Minturno enviaron a Mario de inmediato fuera de la ciudad para que buscara su salvación de la manera que pudiera (App. *BC* 1, 62). Parece que Plutarco utilizó al menos dos o más fuentes al relatar este episodio, puesto que en un momento dado vemos que Mario es ayudado a huir acompañado mientras que posteriormente de manera inmediata se encuentra solo.<sup>137</sup>

Ciertamente, no está muy claro el orden de los acontecimientos. Diodoro sitúa el presagio del burro cuando el bárbaro iba a matar a Mario y, espantado de descubrir a qué personaje debía asesinar, huyó y dejó la puerta abierta de la habitación, circunstancia que Mario aprovechó para salir y descubrir entonces al burro del que hemos hablado antes, al que se le estaba ofreciendo comida pero éste se había ido en busca de agua. Mario pensó que ésta era una señal para que él hiciera lo mismo y pidió ser bajado al mar de manera que pudo escaparse por poco (Diod. 37, 15-16). Valerio Máximo también habla de este prodigio, esta vez un asno, pero no sitúa la acción, sino que logró de la muchedumbre que se había congregado para ayudarlo que le llevaran al mar; al punto subió a una barquita, y llegando a ella a África escapó de Sila (Val. *Max.* 1, 5, 5).

Parece más lógico la narración de Granio Liciniano que la de Plutarco de situar el episodio del burro tras la decisión de los magistrados de Minturno de dar muerte a Mario, mientras que Valerio Máximo une este episodio a la figura de Fania, para de este modo Mario tranquilizar a la mujer como señal de la benevolencia divina. Este episodio podría haber nacido tras la muerte de Mario.<sup>138</sup>

De nuevo al relato de Plutarco, aunque todo el mundo se empeñaba en servir a Mario de una forma u otra, y se ponía todo el celo en ello, el tiempo iba corriendo (Plut. *Mar.* 39, 7). Además, existía todavía un importante obstáculo (Plut. *Mar.* 39, 8): el *Lucus Maricae*, un bosque sagrado dedicado a la ninfa Marica, que se extendía en la orilla sur izquierda del Garigliano, actualmente el pinar de Baia Domizia, entre Minturno y la costa. Este bosque era objeto de veneración por parte de los habitantes de la zona, los cuales vigilaban que nunca volviera a salir de allí nada que hubiera entrado previamente. Debido a este tabú, era preciso rodearlo, con la consiguiente pérdida de tiempo (Plut. *Mar.* 39, 8).

<sup>135</sup> Orosio cuenta que Mario se escapó de la cárcel (Oros. 5, 19, 8).

<sup>136</sup> Scardigli, 2018: 610 n. 561.

<sup>137</sup> Carney, 1961: 111.

<sup>138</sup> Scardigli, 2018: 607-608 n. 551.

Pero, entonces, uno de los ancianos exclamó que no existía camino inaccesible o intransitable cuando se trataba de salvar a Mario (Plut. *Mar.* 39, 8). Y este mismo fue el primero que cogió uno de los bagajes que llevaban al barco y atravesó el bosque (Plut. *Mar.* 39, 9). Así pues, Mario fue llevado a la costa sano y salvo. No es más que una nueva muestra de cómo la gente de Minturno estaba ansiosa de deshacerse de Mario.

## SICILIA

Gracias a tales diligencias, todo estuvo preparado rápidamente, e incluso un tal *Velaeus* (transcrito frecuentemente como Beleo) procuró una nave a Mario (Plut. *Mar.* 40, 1).<sup>139</sup> *Velaeus*, posteriormente, hizo representar en un cuadro estas escenas y las consagró en el santuario del lugar (evidentemente, se trataría del de la ninfa Marica)<sup>140</sup> desde el que Mario embarcó y zarpó con viento favorable (Plut. *Mar.* 40, 1).

Esta ingenuidad probablemente le pudo costar muy caro a su autor. Se ha conservado la noticia que un Venuleyo, miembro de una rica familia, fue posteriormente ejecutado por Sila como uno de sus enemigos más odiados (Oros. 5, 21, 8); por ello, se ha propuesto que el nombre *Velaeus* de Plutarco se haya de corregir por *Venuleius*, lo que explicaría que dispusiera de un barco para Mario.<sup>141</sup> Pero esta identificación no pasa de ser más que una mera hipótesis.<sup>142</sup>

Apiano nos ofrece otra versión de todos estos eventos. Mario, después de partir de Minturno, al ser consciente de que todavía los partidarios de Sila lo buscaban, y que era perseguido por la caballería, se apresuró hacia el mar por caminos poco frecuentados y, habiendo encontrado una choza, descansó después de haber cubierto su cuerpo con hojas (App. *BC* 1, 62). Cuando oyó un leve ruido, se ocultó con más cuidado entre la hojarasca y, oyéndolo aún más fuerte, saltó al interior de un bote de un viejo pescador, que estaba a la orilla, tras haber reducido a éste por la fuerza (App. *BC* 1, 62). A pesar de que había temporal, Mario cortó la amarra e, izando la vela, se dejó llevar a su suerte. Fue arrastrado hacia una isla (que resultó ser Enaria, *vid infra*) en la que encontró la nave de unos amigos, que hacía una travesía, y cruzó en ella a África (App. *BC* 1, 62). Puede observarse que en Apiano la secuencia de los hechos es opuesta a la planteada por Plutarco, ya que Mario encuentra dificultades y peligros en el camino desde Minturno hasta el barco en el que continuaría su fuga,<sup>143</sup> mientras que en Plutarco éstas se encuentran antes de ser capturado y llevado a la ciudad.

<sup>139</sup> Cicerón establece que se trataba de una «pequeña nave» (Cic. *Post red. ad Quir.* 20) o «diminuta embarcación» (Cic. *Sest.* 22, 50).

<sup>140</sup> Ooteghem, 1964: 292. Flacelière y Chambry, 1971: 313. Cazanove, 2007: 52. Carney, 1961: 110 piensa que se trataba de un templo a Júpiter.

<sup>141</sup> Carney, 1961: 110.

<sup>142</sup> Scardigli, 2018: 611 n. 564.

<sup>143</sup> Santangelo, 2016: 85.

Esta discrepancia con la narración de Plutarco no es la única existente. Livio indica que Mario fue embarcado en una nave por decisión oficial (Liv. *Per.* 77, 6). Valerio Máximo indica que los habitantes de Minturno salvaron a Mario (Val. Max. 2, 10, 6). Veleyo Patérculo señala que los ciudadanos de Minturno, a los que un exenemigo (el encargado de darle muerte) había enseñado a compadecerse de un hombre antes principal, proporcionaron a Mario algo de dinero y ropa, y lo hicieron embarcar (Vell. 2, 19, 4). Sea cual fuese la verdad, el caso es que el barco con el que Mario fue provisto era lo suficientemente grande como para navegar en mar abierto hasta África,<sup>144</sup> en contra del testimonio de Cicerón, que ya hemos señalado en nota.

En cualquier caso, Mario logró llegar hasta la isla de Enaria, donde se encontró con Granio y el resto de sus amigos (Plut. *Mar.* 40, 1. Vell. 2, 19, 4),<sup>145</sup> y con ellos puso rumbo a África (App. *BC* 1, 62. Liv. *Per.* 77, 5-6. Oros. 5, 19, 8. Plut. *Mar.* 40, 1. Val. Max. 6, 9, 6. Vell. 2, 19, 4.). Plutarco indica que llegaron por azar a Enaria, pero sin duda esta isla había sido concertada como punto de encuentro (de intermedio) de los compañeros de Mario, al igual que África.<sup>146</sup>

En el transcurso del viaje, los fugitivos, cuando se les agotó el agua, se vieron forzados a recalar en la isla de Sicilia, en la región del *mons Eryx* (Erice, prov. Trapani) (Plut. *Mar.* 40, 2), donde se encontraba un célebre santuario dedicado a Venus.<sup>147</sup> Se daba la circunstancia que el cuestor romano, seguramente el que estaba destinado en Sicilia occidental,<sup>148</sup> de nombre desconocido (no ha sido transmitido por las fuentes), se encontraba vigilando el lugar (Plut. *Mar.* 40, 3), y poco faltó para que capturase a Mario en el momento de desembarcar; en la lucha que siguió, las tropas del cuestor dieron muerte a unos dieciséis hombres que habían bajado a por agua (Plut. *Mar.* 40, 4).<sup>149</sup>

Erice es la única escala de Mario en Sicilia que registra Plutarco.<sup>150</sup> Por su lado, Cicerón, exagerando las penurias que paso Mario, indica que «... Minturno, y desde allí en una diminuta embarcación, evitando cualquier puerto o país, llego a las costas mas deshabitadas de África» (Cic. *Sest.* 22, 50. Cf. *Post red. ad Quir.* 20), es decir, que no habría hecho escala alguna en Sicilia, lo que no parece ser el caso.

<sup>144</sup> Carney, 1961: 111.

<sup>145</sup> Veleyo Patérculo señala que aquí Mario se encontró con su hijo, lo que, como señala Herlegouar'ch, 1982, 165 n. 9. no es cierto, pues estaba en aquellos momentos con el númida Hiempsal II (Cf. App. *BC* 1, 62).

<sup>146</sup> Carney, 1961: 111.

<sup>147</sup> Carney, 1961: 112. Ooteghem, 1964: 298. Flacelière y Chambry, 1971: 313. Konrad, 1997: 52. Barca, 2016: 228. Scardigli, 2018: 612 n. 568.

<sup>148</sup> En Sicilia había dos cuestores, uno situado en *Lilybaeum* (Marsala, prov. Trapani) y otro en *Syracusae* (Siracusa, prov. Siracusa). En el presente caso, se trata del primero (Carney, 1961: 112. Flacelière y Chambry, 1971: 313. Markwitz, 2014: 104. Barca, 2016: 229).

<sup>149</sup> Pareti, 1952: 563 por error atribuye esta acción al pretor de Sicilia.

<sup>150</sup> Carney, 1961: 112.

Curiosamente, en Erice se conserva dos inscripciones (CIL I<sup>2</sup> 843 = CIL X 7258 = ILL-RP 843 e IG XIV 282), en la que parece atestigüarse la existencia de una guarnición,<sup>151</sup> que estaría compuesta de levas locales.<sup>152</sup> También parece mala suerte que los hombres de Mario desembarcaran en un lugar donde había establecidas fuerzas militares. Quizás este lugar había sido objeto de ataques de los piratas, con objeto de saquear el templo anteriormente mencionado, por lo que para su protección se habían instalado tropas.

Curiosamente, parece ser que el gobernador de Sicilia en este momento iba a ser posteriormente un prominente miembro de la *factio* popular, si es que ya no lo era antes: C. Norbano (*cos.* 83 a.C.).<sup>153</sup> De ser así, es un misterio la actitud del cuestor. Quizás por la distancia con la capital provincial, Siracusa, o la falta de comunicación entre los diferentes elementos que conformaban la administración provincial ocasionó que el cuestor actuara por su cuenta,<sup>154</sup> o que siguiera órdenes directas de Roma, sin efectuar consulta alguna al gobernador de la isla.<sup>155</sup> Por estas circunstancias F. T. Carney juzga este episodio como improbable.<sup>156</sup>

Más bien, como señala C. F. Konrad, en la sociedad romana las obligaciones personales tendían a pasar por encima de los deberes e instrucciones oficiales. Lo mismo ocurría con las enemistades. Por ello, más que centrarse en que el gobernador fuese amigo de Mario, el anónimo cuestor sería todo lo contrario: un enemigo acérrimo (por razones, que, evidentemente, desconocemos). Plutarco, pues, no inventó el incidente, apto como era para proporcionar una anécdota hecha a la medida cuando servía a su propósito.<sup>157</sup>

No parece existir dudas de que Mario tenía ciertamente partidarios en la isla. Entre ellos, estaba el famoso orador Estenio de *Thermae Himerenses* (Termini Imeresi, ciudad metropolitana de Palermo),<sup>158</sup> quien fue posteriormente acusado en el año 82 a.C. delante de Pompeyo, a la sazón lugarteniente de Sila, de ofrecer a Mario hospitalidad *contra rem publicam* (Cic. 2 *Verr.* 2, 46, 113), es decir, cuando era un *hostes publicus*<sup>159</sup>. Este *hospitium* sólo podría haber sido realizado cuando Mario fue o volvió de su huida de Sila, aunque esto último no es posible por la ruta utilizada por Mario para volver a Italia (vía *Sardinia* [Cerdeña]) y por la composición de su ejército.<sup>160</sup> De aquí que se haya dicho que Mario estuvo en Termes junto con Estenio en este periodo de su vida.<sup>161</sup>

<sup>151</sup> Prag, 2010: 103 n. 7.

<sup>152</sup> Konrad, 1997: 52.

<sup>153</sup> Ooteghem, 1964: 298. Konrad, 1997: 54. Barca, 2016: 203. Soraci, 2016: 83. Scardigli, 2018: 612 n. 569. Franco, 2019: 139 confunde el papel del cuestor, *vid infra*, con Norbano, a quien según este autor le llegó una notificación del Senado en el que se le prohibía ofrecer ayuda alguna a los fugitivos. Sobre el gobierno de Norbano en Sicilia, *vid*: Amela, 2021a: 47-58.

<sup>154</sup> Scardigli, 2018: 612-613 n. 569.

<sup>155</sup> Carney, 1961: 112.

<sup>156</sup> Carney, 1961: 112.

<sup>157</sup> Konrad, 1997: 54.

<sup>158</sup> Los cartagineses destruyeron la antigua colonia griega de *Himera* en el año 409 a.C., y en el año 408/407 a.C. fundaron *Thermae Himeraeae* a 11 km al oeste.

<sup>159</sup> Passerini, 1934: 374. Sobre este episodio, *vid*: Amela, 2020: 225-248.

<sup>160</sup> Passerini, 1934: 374.

<sup>161</sup> Passerini, 1934: 374. Carney, 1961: 111. Markwitz, 2014: 104 señala que a través del testimonio de Cicerón, Mario no desembarcó en Erix, como indica Plutarco, sino en Termes, pero el famoso orador sólo menciona que Estenio tenía estrechos lazos y relación de *hospitium* con Mario, nada más.

Ésta no parece ser la realidad.<sup>162</sup> Estenio había contraído lazos de hospitalidad con otros importantes políticos romanos (entre ellos el citado Pompeyo) (Cic. 2 *Verr.* 2, 1, 10), pero siempre cuando éstos se encontraban en Sicilia a título oficial, por lo que es de suponer que con Mario habría acontecido lo mismo, y no precisamente cuando era un proscrito perseguido. Por ello, es más fácil suponer que Mario estuvo presente en Termes durante el tiempo de la Guerra de Yugurta,<sup>163</sup> al ir y/o volver a Roma, y no cuando se encontraba huyendo.

#### LA ETAPA DE ÁFRICA

Sea como fuere, Mario, pues, zarpó a toda prisa, puso mar (que no tierra) de por medio<sup>164</sup> y llegó a la isla de *Meninx* (Yerba, en la costa oriental de Túnez, a la altura de *Tacape* [Gabés, gob. Gabès]), la más grande del África del Norte (Plut. *Mar.* 40, 5).<sup>165</sup> Quizás esta escala se debió a intereses comerciales del dueño del buque.<sup>166</sup> También es posible que Mario quisiera contactar con los habitantes de la isla (que J. van Ooteghem piensa que estaba ocupada por gétulos, los cuales habían mantenido buenas relaciones con Mario), con los que tendría buenas relaciones así como informarse de la situación en la provincia romana de África.<sup>167</sup>

En este lugar, Mario tuvo noticias de que su hijo había logrado ponerse a salvo junto con Cetego (y otros fugados, *vis infra*), y se encontraba de camino hacia el palacio del rey de los númidas, Hiempsal II (*ca.* 90-*ca.* 60 a.C.),<sup>168</sup> con la intención de solicitar su ayuda (Plut. *Mar.* 40, 4. Solin. 27, 40). Un tanto aliviado con estas noticias, Mario se aventuró a pasar de esta isla a *Carthago* (Cartago, gob. Tunis) (Plut. *Mar.* 40, 5), es decir, a tierra firme. No está muy claro el porqué de este movimiento.<sup>169</sup> Mario esperaba contar, como ya hemos mencionado anteriormente, con un importante apoyo a su causa, por lo que esperaba que las autoridades provinciales no le causaran problemas.<sup>170</sup>

<sup>162</sup> Carney, 1968: 113.

<sup>163</sup> Konrad, 1997: 55 y 57.

<sup>164</sup> Sordi, 1991a: 409 nos recuerda que es Plutarco la única fuente que muestra el itinerario de Mario por África.

<sup>165</sup> Barca, 2016: 230 atribuye que los exiliados hicieron una parada en la isla de *Cossyra* (Pantelaria), en el canal de Sicilia, que no está atestiguada en ninguna fuente.

<sup>166</sup> Valgiglio, 1956: 190.

<sup>167</sup> Carney, 1961: 113. Ooteghem, 1964: 300. Carney, 1961: 112 piensa igualmente que en la isla pudo haber un asentamiento de veteranos suyos, de lo que no existe evidencia alguna.

<sup>168</sup> Hijo del rey Gauda (105- *ca.* 90 a.C.), monarca al que Mario situó en el trono de Numidia después de haber vencido a Yugurta. Ha de indicarse que existían dos reinos de Numidia, uno oriental y otro occidental: el primero estaba regentado por Hiempsal II, mientras que el segundo por Masteabar (mejor, Mastanabal II); ambos serán repuestos en sus tronos posteriormente por Pompeyo.

<sup>169</sup> Valgiglio, 1956: 185.

<sup>170</sup> Passerini, 1939: 68. Carney, 1961: 113. Duncan, 2017: 201. Hyden, 2017: 223.

En aquel momento, el gobernador de África era el pretor P. Sextilio (¿Rufo?) (Sextilio según Plutarco, Sextio según Apiano). Es posible que éste ya estuviera en el cargo durante la Guerra de los Aliados (91-89 a.C.),<sup>171</sup> pero esto no es más que una hipótesis. Sextilio era un hombre que, como indica Plutarco, no había recibido de Mario «ni perjuicio ni beneficio»,<sup>172</sup> por lo que este último esperaba recibir algún tipo de ayuda, «aunque sólo fuera por compasión» (Plut. *Mar.* 40, 6). Mal estaban las cosas para el que fue «salvador de Roma» si buscaba auxilio por mera misericordia.

Pero sus esperanzas fueron vanas. Mario, apenas hubo desembarcado con un pequeño retén, un lictor enviado por Sextilio salió a su encuentro y, mientras le cerraba el paso, le dijo: «Mario, el pretor Sextilio te prohíbe poner el pie en África; en caso contrario, afirma que ejecutará el decreto del Senado, y se te tratará como enemigo de Roma» (Plut. *Mar.* 40, 7. Cf. App. *BC* 1, 62). Mario, después de oír al lictor, se quedó sin palabra, presa de la tristeza y de la indignación, y durante un largo tiempo permaneció inmóvil con su terrible mirada fija en el lictor (Plut. *Mar.* 40, 8). Cuando éste, a su vez, le preguntó qué debía comunicarle al pretor, Mario le respondió con un profundo suspiro: «Ve y dile que has visto a Mario en el exilio, sentado sobre las ruinas de Cartago».<sup>173</sup> Y como escribió Plutarco, no estaba mal puesta la comparación, a título de ejemplo, entre el devenir de aquella ciudad y la mudanza de la fortuna de Mario (Plut. *Mar.* 40, 9).



Medalla de J. Dessier de su serie romana (mediados del siglo XVIII), en cuyo anverso se representa a Mario en Cartago, mientras que el reverso muestra el horror de las guerras civiles

Veleyo Patérculo indica que Mario soportó una vida indigente en un cobertizo entre las ruinas de la antigua Cartago, «de tal modo que Mario contemplaba a Cartago y Cartago a Mario, podían consolarse mutuamente» (Vell. 2, 19, 4).<sup>174</sup> Ciertamente, toda una ironía. De esta forma, la ruina de Cartago y las vicisitudes de Mario fugitivo no son más

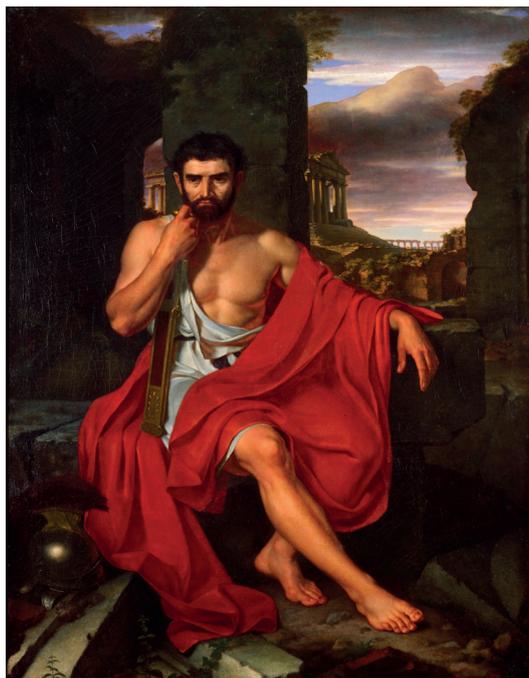
<sup>171</sup> Badian, 1958: 2. Broughton, 1986: 198. Brennan, 2000: 542, 587 y 707. Díaz Fernández, 2015: 406-407. Jashemski, 1950: 132. Le Bohec, 2005: 44 sólo dan como gobernador a Sextilio para el año 88 a.C.

<sup>172</sup> García Campa, 2017: 127 considera que Sextilio era fiel al Senado, pero de haber sido así habría intentado prender y dar muerte a Mario, como indica Duncan, 2017: 201, no advertirlo, como en principio ocurrió, *vid infra*.

<sup>173</sup> Sordi, 1991b: 155 considera que este episodio procede de una fuente filomarianista.

<sup>174</sup> «Cartago y Mario se consolaron cada uno con el destino del otro y, al verse a un mismo nivel de postración, perdonaron a los dioses» (Lucan. 2, 91-93).

que dos ejemplos llamativos de la inestabilidad de las cosas humanas.<sup>175</sup> Una auténtica metáfora de la situación de Mario.<sup>176</sup> No hay que dudar de la presencia de Mario entre las ruinas de Cartago,<sup>177</sup> y al menos vivió un cierto tiempo si creemos el testimonio de Veleto Patérculo,<sup>178</sup> aunque es de suponer que Plutarco cargaría las tintas para dar un mayor dramatismo a la situación.



*Mario entre las ruinas de Cartago, por J. Vanderlyn (1807)*

En realidad, Sextilio había tomado hasta aquel momento una posición neutral en el conflicto, ya que había permitido a varios personajes marianistas refugiarse con el rey Hiempsal II. Si el entonces gobernador de África hubiese realmente llevado a cabo sus amenazas, hubiera dejado a Mario entrar en su provincia, para así luego prenderlo.<sup>179</sup> Su papel no está nada claro.<sup>180</sup> Dadas las circunstancias, lo mejor para Sextilio era que Mario abandonara su provincia.<sup>181</sup> La difícil posición de Sextilio se manifiesta en que nada conocemos de él después de este hecho (y menos que ocupara magistratura alguna), lo que indica que no contentó a ninguna de las partes en conflicto.<sup>182</sup>

<sup>175</sup> Flacelière y Chambry, 1971: 146 n. 1. Scardigli, 2018: 614 n. 573.

<sup>176</sup> García Campa, 2017: 127.

<sup>177</sup> Scardigli, 2018: 614 n. 573.

<sup>178</sup> Hyden, 2017: 224.

<sup>179</sup> Amela, 2021b: 95.

<sup>180</sup> Scardigli, 2018: 614 n. 573.

<sup>181</sup> Hyden, 2017: 223.

<sup>182</sup> Carney, 1961: 114. Ooteghem, 1964: 301.

Entre tanto, el monarca númera Hiempsal II, «sin saber qué postura tomar» señala Plutarco, aunque trataba con honores a Mario hijo y a sus acompañantes (cf. App. BC 1, 62), sin embargo, cada vez que éstos mostraban sus deseos de marchar, el rey los retenía con cualquier pretexto. y para ellos les parecía bastante claro que el fin de esta retención no apuntaba a nada bueno (Plut. Mar. 40, 10).<sup>183</sup> Éstos sospechaban que iban a ser entregados (App. BC 1, 62) a los partidarios de Sila. Posiblemente Mario hijo y sus amigos estarían alojados en *Cirta* (Constantina, wiy. Constantine, Argelia), la capital del reino númera.

Se ha atribuido las dudas de Hiempsal II a que su hijo, Aderbal, era un rehén en Roma,<sup>184</sup> y su padre, en consecuencia, era más obediente a los dictados del gobierno romano que a los lazos que pudiera tener con Mario.<sup>185</sup> En realidad, sólo tenemos un testimonio sobre este asunto, en el que se nos informa que M. Livio Druso (*tr. pl.* 91 a.C.) retenía a un tal Aderbal, hijo del rey de Numidia, como rehén en su casa, con la esperanza de que su padre le pagara en secreto un rescate (*Vir Ill.* 66, 7). Por tanto, desconocemos de qué gobernante númera era hijo Aderbal, ya que no tenemos una cronología clara, por lo que podría ser hijo de Gauda, de Hiempsal II o de Mastanabal II y, desde luego, nada indica que éste siguiera estando retenido en Roma durante el año 88 a.C. Por tanto, los motivos de Hiempsal II debían de ser otros. En realidad, no está muy clara la política de los reyes númeras en este momento, debido a la falta de información.<sup>186</sup> Sea como fuere, el que posteriormente fuese destronado por Hiarbas, afín a los populares, parece indicar que Hiempsal II estaba más inclinado hacia la *factio optimate*, por lo que fue repuesto en el trono (App. BCiv. 1, 80. Plut. Pomp. 12, 6. Cf. *Vir. Ill.* 77, 2).

Como en toda la narración de Plutarco, aconteció «una circunstancia (algo, por otro lado, dentro de lo previsible) que le trajo la salvación» (Plut. Mar. 40, 11). Mario hijo, que era un joven atractivo, inspiró en una de las concubinas del rey un sentimiento de compasión al verlo injustamente tratado, sentimiento que derivó en puro y duro amor (Plut. Mar. 40, 11). Al principio, Mario hijo rechazó la propuesta de la concubina, pero cuando éste se dio cuenta de que no existía otra vía para escapar de las garras de Hiempsal II. y que sus ofrecimientos obedecían a algo más que a un mero capricho pasajero, «acabó por abrirse a sus sentimientos» (Plut. Mar. 40, 12). Por error, F. T. Carney considera que Mario hijo era un joven lascivo, pero la fuente que utiliza para tal aseveración (Plut. Mar. 46. 6),<sup>187</sup> en realidad se refiere al viejo Mario en los últimos días de su vida, cuando había vuelto a Roma y había obtenido su anhelado séptimo consulado. No es de extrañar que Mario hijo vacilase al principio de la propuesta de la concubina, puesto que sospecharía que no era más una trampa por parte del rey númera. Pero, como pudo comprobar que

<sup>183</sup> Orosio dice que estaba retenido bajo custodia (Oros. 5, 19, 8). Muy posiblemente la estancia de Mario hijo y sus amigos es lo que se denomina en lenguaje coloquial «una jaula de oro».

<sup>184</sup> Gsell, 1928: 276, n. 4.

<sup>185</sup> Carney, 1961: 113.

<sup>186</sup> Bridoux, 2020: 160.

<sup>187</sup> Carney, 1961: 114.

no tenía otro modo de huir, confió en ella. Parece que Mario hijo, mientras estaba retenido en la corte de Hiempsal II, tuvo noticias de los movimientos de su padre, lo que le generaría mayor ansiedad en librarse de la tutela númera, con objeto de reunirse con él.<sup>188</sup>

Así pues, ayudado por la concubina, Mario hijo pudo huir con sus amigos y acudió a reunirse con su padre (Plut. *Mar.* 40, 12),<sup>189</sup> al que encontró en *Utica* (ruinas en gob. Bizerta, actualmente a 8 km de la costa, cuando fue un importante puerto marítimo en la Antigüedad) (Oros. 5, 19, 8), ciudad libre así como la capital de la provincia romana de África.<sup>190</sup> El dato que nos ofrece Orosio es muy interesante, ya que hemos indicado previamente que este autor cristiano señala que Mario estaba en este momento en custodia, desde donde llamó a su hijo (Oros. 5, 19, 8). Por tanto, o la presencia de Mario entre las ruinas de Cartago no es más que un *topos* literario, o Sextilio decidió capturar al prófugo después de haber vuelto el lictor de hablar con Mario (en la narración de Orosio no se menciona para nada a Sextilio o a cualquier otro miembro de la administración provincial), u Orosio hierra. Más bien, Sextilio repensara su actitud y capturara (¿o invitara?) a Mario, que quizás se encontraría en la misma tesitura que su hijo en la corte númera.

Claro que, si recordamos el testimonio de Veleyo Patérculo, Mario pudo vivir un tiempo entre las ruinas de Cartago (Vell. 2, 19, 4), como Útica se encontraba cerca de este último lugar, ¿podría Orosio haberse confundido? ¿o Veleyo Patérculo? Sea como fuere, parece claro que Mario no abandonó la provincia de África tras el ultimátum del lictor enviado por Sextilio.

Sea como fuere, tras un emotivo abrazo, padre e hijo se pusieron a caminar a lo largo de la costa y se encontraron unos escorpiones que combatían entre sí, lo que Mario interpretó como un mal presagio (Plut. *Mar.* 40, 13).<sup>191</sup> De inmediato, subieron a un barco de pesca y cruzaron a *Cercina* (Kerkenna, gob. Sfax, en el golfo de Gabès), isla<sup>192</sup> a no mucha distancia del continente (Plut. *Mar.* 40, 14),<sup>193</sup> a una veintena de kilómetros, con buenos puertos (Diod. 5, 12, 4), donde debía contar con apoyos.<sup>194</sup> Apenas se habían alejado de la playa, cuando avistaron a unos jinetes enviados por el rey (es decir, Hiempsal II) que galopaban hacia el lugar del que acababan de partir (Plut. *Mar.* 40, 14), por lo que Mario pensó que habían escapado a un peligro en nada inferior a los anteriores (Plut. *Mar.* 40, 15). Hay que señalar que no son perseguidos por un destacamento romano, sino por númeras, señal

<sup>188</sup> Carney, 1961: 114.

<sup>189</sup> Sordi, 1991b: 155 considera que este episodio procede de una fuente filomarianista.

<sup>190</sup> Hyden, 2017: 224. Scardigli, 2018: 616 n. 580 señalan que se desconoce dónde se había refugiado éste. Por su parte, Santangelo, 2016: 86 considera que aparentemente Mario pasó las siguientes semanas en su barco, sin poder atracar, mientras aprovechaba también para repensar su estrategia, lo que no parece ser el caso, *vid infra*.

<sup>191</sup> Scardigli, 2018: 616 n. 581 indica que los escorpiones eran numerosos en África (Plin. *NH* 5, 7), sumamente venenosos y considerados de mal augurio, y una metáfora de carácter maligno, a diferencia de las águilas y del burro, que ya hemos comentado, *vid supra*.

<sup>192</sup> De hecho, son un grupo de dos islas principales más dos islotes.

<sup>193</sup> Carney, 1961: 114 sitúa el encuentro entre Mario y su hijo en la costa frente a Cercina, protegido por sus amigos gétulos, a los cuales había favorecido durante la Guerra de Yugurta.

<sup>194</sup> Passerini, 1939: 68.

que Sextilio no estaba muy preocupado por esta cuestión. F. T. Carney se toma todo este episodio con cierta ironía, y considera que la leyenda popular adornó esta escapada con el presagio de los escorpiones, después de lo cual Mario y sus acompañantes abordaron el inevitable bote de pescadores y escaparon justo a tiempo.<sup>195</sup>

En la isla de Cercina (que Apiano no menciona por su nombre)<sup>196</sup> pasó Mario y sus amigos el invierno (App. BC 1, 62), como proscrios, como puntualiza Valerio Máximo (Val. Max. 6, 9, 6).<sup>197</sup> Aquí es donde Apiano señala la reunión de Mario con su hijo y otros exiliados; Cetego, Granio, Albinovano. Letorio y otros, que habían huido de Hiempsal II (App. BC 1, 62), contra el testimonio anterior de Plutarco. Como ya hemos mencionado anteriormente, posiblemente, este destino había sido previamente acordado por los fugitivos (App. BC 1, 63).

M. Hyden comete una confusión y considera que la presencia de los jinetes nómadas acaeció en la propia isla de Cercina, por lo que Mario y sus amigos se vieron obligados a huir de la isla, por lo que vagarían en un barco a lo largo de la costa africana durante todo el invierno, tocando tierra de tanto en tanto brevemente para obtener provisiones.<sup>198</sup> En realidad, pasaron el invierno en Cercina, aunque sin duda debieron efectuar diversos contactos con el continente a la búsqueda de apoyos. No en vano, Apiano señala que «todos ellos pensaban apoderarse por la fuerza de su patria, como Sila había hecho, pero, al no tener un ejército, esperaban una oportunidad» (App. BC 1, 63). Como señala R. Alston, «el seis veces cónsul vivió para luchar otro día».<sup>199</sup> Ésta no tardaría en presentarse, pero esta es ya otra historia.



<sup>195</sup> Carney, 1961: 114-115.

<sup>196</sup> Gsell, 1928: 277-278 considera que la isla citada por Apiano es diferente a la de Cercina, en orden de que Mario abandonaría la provincia de África tras la entrevista con el lictor. Pero como el escritor alejandrino no cita en momento alguno a Cercina, lo más probable es que se refiera a ésta, como ya estableció Carney, 1961: 114.

<sup>197</sup> Diodoro pinta con tintes lúgubres la estancia de Mario en África, al que éste sitúa en Numidia, sin sirvientes, sin medios, sin amigos (Diod. 37, 9, 3).

<sup>198</sup> Hyden, 2017: 225.

<sup>199</sup> Alston, 2015: 49.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, M. C., *Trials in the Late Roman Republic, 149 BC to 50 BC*, University of Toronto Press, Toronto, 1990.
- ALSTON, R., *Rome's Revolution. Death on the Republic and Birth of the Empire*, Oxford University Press, Oxford, 2015.
- AMELA VALVERDE, L., «Un pasaje de Plutarco: Pompeyo y Peticio (Plut. Pomp. 73, 3-11)», *Helmántica* 168-169, 2005, pp. 45-56.
- «La campaña de Pompeyo en Sicilia (82 a.C.)», *Myrtia* 35, 2020, pp. 225-248.
- «C. Norbano (cos. 83 a.C.) en Sicilia. Una nota», *Anuari de Filologia. Antiqua et Mediaevalia* 11/1, 2021a, pp. 47-58.
- *Mario y Sila (La primera guerra civil de Roma. Marius contra Sulla - Sulla contra Carbo)*, Punto Rojo Libros, Sevilla, 2021b.
- ANTONELLI, G., *Gaio Mario il grande generale fiero rivale di Silla, che salvò l'Italia dall'invasione germanica*, Newton Compton Editori, Roma, 1995.
- BADIAN, E., «Notes on Provincial Governors from the Social War down to Sulla's Victory», *Proceedings of the African Classical Association* 1, 1958, pp. 1-18.
- «Marius' Villas: The Testimony of the Slave and the Knave», *Journal of Roman Studies* 63, 1973, 121-132.
- *Foreign Clientelae (264-70 BC)*, Oxford University Press, Oxford, 1984<sup>2</sup>.
- BANG, M., «Marius in Minturnae», *Klio* 10, 1910, pp. 178-191.
- BARCA, N., *Roma dopo Silla. Una storia in quindici vite*, LEG Edizioni, Gorizia, 2021.
- BARCA, S., *Sangue chiama sangue. Terrore e atrocità nella Roma di Mario e Silla*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 2015.
- BAUMAN, W.A., *Women and Politics in Ancient Rome*, Routledge, London/New York, 1992.
- BEESELY, A.H., *The Gracchi, Marius and Sulla*, Longmans, Green and Co., London, 1887.
- BRENNAN, T.C., *The Praetorship in the Roman Republic. Volume II*, Oxford University Press, Oxford, 2000.
- BRIDOUX, B., *Les royaumes d'Afrique du Nord. Émergence, consolidation et insertion dans les aires d'influences méditerranéennes (201-33 av. J.-C.)*, École Française de Rome, Rome, 2020.
- BROUGHTON, T.R.S., *The Magistrates of the Roman Republic. Volume III. Supplement*, Scholars Press, Atlanta, 1986.
- CARNEY, T.F., «The Coins bearing on the Age and Career of Marius», *The Numismatic Chronicle* 19, 1950, pp. 79-88.
- «The flight and exile of Marius», *Greece & Rome* 8, 1961, pp. 98-121.
- «The Picture of Marius in Valerius Maximus», *Rheinisches Museum* 105, 1962, pp. 289-337.
- «Cicero's Picture of Marius», *Wiener Studies* 73, 1968, pp. 83-122.
- CAZANOVE, O. DE, «Pre-Roman Italy, Before and Under the Romans», en RÜOKE, J. (Ed.), *A Companion to Roman Religion*, Wiley-Blackwell, Malden/Oxford/Victoria, 2007, pp. 43-57.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, A., *Provincia et Imperium. El mando provincial en la República romana (227-44 a.C.)*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2015.
- DUNCAN, M., T.F., *The Storm before the Storm. The Beginnings of the End of the Roman Republic*, PublicAffairs, New York, 2017.
- FABRE, G., *Libertus. Recherches sur les rapports patron-affranchi à la fin de la République Romaine*, École Française de Rome, Rome, 1981.
- FERRANTE, C.; MASTRORILLI, D., «Minturnae (Minturno). Introduzione», en *Fana, templa, delubra. Corpus dei luoghi di culto dell'Italia antica (FTD)*, 4, Regio I. Fondi, Formia, Minturno, Ponza, Collège de France, Rome, 2015, pp. 236-259.
- FLACELIÈRE, R.; CHAMBRY, É., *Plutarque. Vies. Tome VI. Pyrrhos-Marius - Lysandre-Sylla. Texte établi et traduit par...*, Les Belles Lettres, Paris, 1971.
- FRANCO CRESPO, J.M., *La sangre de Roma. Las Guerras Civiles y el fin de la República*, Almena Ediciones, Madrid, 2019.
- GABBA, E., *Appiani. Bellorum Civilium. Liber Primus. Introduzione, testo critico e commento con traduzioni e indici*, La Nuova Italia, Firenze, 1967<sup>2</sup>.
- GARCÍA CAMPA, F., *Cayo Mario. El tercer fundador de Roma*, HRM Ediciones, Zaragoza, 2017.
- GREGORI, G. L.; NONNIS, D., «Il porto di Minturnae in età repubblicana: il contributo delle fonti epigrafiche (con un'Appendice onomastica)», *Antichità Alto Adriatiche* 79, 1979, pp. 81-122.
- GSELL, S., *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. VII. La république romaine et les rois indigènes*, Librairie Hachette, Paris, 1928.
- GUZMÁN HERMIDA, J. M.; MARTÍNEZ GARCÍA, O., *Plutarco. Vidas paralelas IV. Aristides-Catón. Filopemén-Flaminio. Pirro-Mario*, Editorial Gredos, Madrid, 2007.
- HELLEGOUAR'CH, J., *Velleius Paterculus. Histoire romaine. Tome II. Livre II. Texte établi et traduit par...*, Les Belles Lettres, Paris, 1982.
- HINARD, F. (Dir.), *Histoire romaine. Tome I. Des origines à Auguste*, Fayard, Paris, 2000.
- HURLET, F., «Le gouverneur et les clientèles provinciales: la province romaine d'Afrique de sa création à Auguste (146 av. J.-C.-14 ap. J.-C.)», en JEHNE, M.; PINA POLO, F. (Eds.), *Steiner Franz Verlag, Foreign Clientelae in the Roman Empire. A Reconsideration*, Stuttgart, 2015, pp. 165-183.
- HYDEN, M., *Gaius Marius. The Rise and Fall of Rome's Saviour*, Pen & Sword Barnsley, 2017.
- JASHEMSKI, W.F., *The Origins and History of the Proconsular and the Proprætorian Imperium to 27 BC*, University of Chicago Press, Chicago, 1950.

- JOHNSON, J., *Excavations at Minturnae. Volumen II. Inscriptions. Part I. Republican magistri with an appendix of classical references to the site*, University of Pennsylvania Press, Rome/Philadelphia, 1933.
- KASTER, R. A., *Cicero. Speech on Behalf of Publius Sestius, translated with introduction and commentary by ...*, Oxford University Press, Oxford, 2006.
- KONRAD, C.F., «Marius at Eryx (Sallust, P. Rylands 473.1)», *Historia* 46, 1997, 26-83.
- LAST, H., «The Enfranchisement of Italy», en COOK, S.A.; ADCOCK, F.E.; CHARLESWORT, M. P. (Eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume IX. The Roman Republic 133-44 B.C.*, Cambridge University Press, Cambridge, 1932, pp. 158-210.
- LE BOHEC, Y., *Histoire de l'Afrique romaine, 146 avant J.-C.-439 après J.-C.*, Editions A&J Picard, Paris, 2005.
- MACKAY, CHR. S., *El declive de la República Romana. De la oligarquía al imperio*, Editorial Ariel, Barcelona, 2011.
- MARIN, P., *Blood in the Forum. The struggle for the Roman Republic*, Hambledon Continuum, London/New York, 2009.
- MARKWITZ, M., *Untersuchungen zu Leben, Wirken und Karriere des Gaius Marius nach seinem sechsten Konsulat (100 v. Chr.-86 v. Chr.)*, Diss. Wien, 2014.
- MASOM, W.F., *The Decline of the Oligarchy: A History of Rome, 133-78 B.C.*, W. B. Clive, London, 1902.
- MASOM, W. F.; STOUT, J. F., *A Synopsis of Roman History to 138 A.D.*, W. B. Clive, London, 1911.
- MCGUSHIN, P., *Sallust. «The Histories». Volume I. Books I-II, Translated with and introduction and commentary by ...*, Oxford University Press, Oxford, 1992.
- MOMMSEN, T.H., *Historia de Roma. Vol. IV. Fundación de la monarquía militar*, Turner Publicaciones, Madrid, 2003.
- MÜLLER, O., *Gaius Marius. Analyse einer politischen Karriere*, Scius, Hessisch Oldendorf, 2019.
- OOTEGHEM, J. VAN, *Caius Marius*, Academie Royale de Belgique, Bruxelles, 1964.
- PARETI, L., *Storia di Roma e del mondo romano. III. Dai prodomi della III guerra Macedonica al primo triunvirato (170-58 av. Cr.)*, Unione tipografico-editrice torinese, Torino, 1952.
- PASSERINI, A., «Caio Mario come uomo politico IV: La caduta e la vendeta», *Athenaeum* 12, 1934, pp. 348-380. — «Epigrafia Mariana», *Athenaeum* 17, 1939, pp. 54-77.
- PRAG, J. R. W., «Troops and commanders: *auxilia externa* under the Roman Republic», *Hormos* 2, 2010, pp. 101-113.
- RAWSON, E., «L. Cornelius Sisenna and the Early First Century B. C.», *The Classical Quaterly* 29, 1079, pp. 327-346. — «The Life and Death of Asclepiades of Bithynia», *The Classical Quaterly* 32, 1982, pp. 358-370.
- ROSSI, R. F., *Storia di Roma IV. Dai Gracchi a Silla*, Cappelli Editore, Bologna, 1980.
- RUEGG, S.D., «The underwater excavation in the Gari-gliano River: final report 1982. The Roman port and bridge at Minturnae, Italy», *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration* 12, 1983, pp. 203-218.
- SANCHO ROYO, A., *Apiano. Historia romana II. Guerras civiles (libros I-II). Traducción y notas de...*, Editorial Gredos, Madrid, 1985.
- SANTANGELO, F., *Sulla, the Elites and the Empire. A Study of Roman Policies in Italy and the Greek East*, Brill, Leiden, 2007. — *Marius*, Bloomsbury Academic, London/New York, 2016.
- SCARDIGLI, B. (a cura de), *Plutarco. Vite parallele. Pirro e Mario. Testo greco a fronte*, BUR Biblioteca Univ. Rizzoli, Milano, 2018<sup>2</sup>.
- SCULLARD, H. H., *From the Gracchi to Nero. A History of Rome from 133 BC to AD 68*, Routledge, London, 1991<sup>2</sup>.
- SEAGER, R., «Sulla», en CROOK, J. A.; LINTOTT, A.; RAWSON, E. (Eds.), *The Cambridge Ancient History. Second Edition. Volume IX. The Last Age of the Roman Republic 146-43 BC*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994, pp. 165-207.
- SORACI, C., *La Sicilia romana. Sec. III a.C.-V d.C.*, Carocci, Roma, 2016.
- SORDI, M., «La fuga di Mario nell'88 e gli Etruschi d'Africa», *Klio* 73, 1991a, pp. 408-412. — «L'ultimo Mario e la sua immagine», en *L'immagine dell'uomo politico: vita pubblica e morale nell'antichità*, Milano, 1991b, pp. 151-158.
- SYME, R., «Senators, Tribes and Towns», *Historia* 13, 1964, pp. 105-125.
- TREGGIARI, S., *Roman Freedmen during the Late Republic*, Oxford University Press, Oxford, 1969.
- VALGIGLIO, E., *Plutarco. Vita di Mario*, La Nuova Italia, Firenze, 1956.
- WOYTEK, W.E., «The Denarius Coinage of the Roman Republic», en METCALF, W. E. (Ed.), Oxford University Press, *The Oxford Handbook of Greek and Roman Coinage*, Oxford, 2012, pp. 315-334.